ANDREW SINCLAIR

CHE GUEVARA

M.P.C. 4

GRIJALBO

ANDREW SINCLAIR

GUEVARA

«MAESTROS DEL PENSAMIENTO
CONTEMPORÁNEO»

4

EDICIONES GRIJALBO, S. A.
BARCELONA-MÉXICO, D. F.
1973

Título original: GUEVARA

Traducido por Rafael Argullol de la 1.ª edición
de Fontana/Collins, Londres, 1970

© 1970, ANDREW SINCLAIR

© 1972, EDICIONES GRIJALBO, S. A.
Aragón, 386, Barcelona, 9 (España)

Primera edición
Reservados todos los derechos

PRINTED IN SPAIN
IMPRESO EN ESPAÑA

Depósito legal: B. 40.371 - 1972

1972. - Ariel, Avda. J. Antonio, 134, Esplugues de Llobregat

ÍNDICE

1. Los orígenes de un revolucionario . . 7
2. La guerra revolucionaria cubana . . 24
3. La teoría de la guerra de guerrillas . . 44
4. El viraje de la revolución cubana . . 65
5. Acabar con el dinero 79
6. Hacia la liberación 102
7. Muerte e influencia 119
El giro de la revolución cubana 135
Cuadro cronológico 137

Este libro sólo ha podido escribirse gracias a las profundas investigaciones que sobre Cuba ha realizado Marianne Alexandre y a sus amplios conocimientos del tema.

1. LOS ORÍGENES DE UN REVOLUCIONARIO*

"Nací en Argentina, combatí en Cuba y llegué a ser revolucionario en Guatemala". De esta forma el propio Che Guevara sintetizaba su biografía. Constituía asimismo una definición válida para todo el continente sudamericano, continuamente atrapado entre gobiernos reaccionarios y revoluciones utópicas. Guevara fue el primero, tras Bolívar, en trazar un plan, adecuado a los postulados y contradicciones de su país y de su tiempo, para unificar este gran polvorín que se autodenomina América Latina.

Nacido en 1928 en el seno de una acaudalada familia, descendiente de españoles e irlandeses, Ernesto Guevara de la Serna se propuso reaccionar

* Las citas de Guevara e Inti Peredo se han tomado, siempre que ha sido posible, del volumen *Ernesto Che Guevara. Obra Revolucionaria*, Era, S. A., México, 3.ª ed., febrero de 1969, y de la 2.ª ed. del *Diario del Che en Bolivia*, Edit. Sandino, Montevideo, agosto de 1968. (T.)

violentamente contra sus orígenes. Sin embargo esta familia, de apariencia convencional, que vivía en la pequeña ciudad de Alta Gracia, era de hecho excepcionalmente progresista, dinámica y liberal. No es pues contra su familia contra quien se rebeló Ernesto Guevara, que luego recibiría el apodo de Che, sino contra la opresión que sufría su continente. Como atestigua Ricardo Rojo, un amigo de la familia, en casa de los Guevara se daban como supuestos ciertos principios: "Pasión por la justicia, odio al fascismo, indiferencia religiosa, interés por la literatura y afición a la poesía, desconfianza hacia el dinero y las formas de conseguirlo". Este clima familiar fomentaba de forma natural un sentimiento de rebeldía que iba a hacer del Che un revolucionario tan pronto como éste tomara conciencia de los problemas sociales sudamericanos.

Ya de niño Che se comportaba como un muchacho maduro —y como tal se comportaría siempre. Uno de sus compañeros de entonces nos lo muestra como "increíblemente seguro de sí, de opiniones totalmente independientes..., inconformista, dinámico e incansable". Según uno de sus profesores, el Che "parecía mucho mayor de lo que era, con una personalidad ya definida, temperamental e indisciplinada pero extraordinariamente madura". Cuando aún cursaba estudios de bachillerato sus compañeros más asiduos eran estudiantes universitarios. Su realismo compensó

desde un principio el aspecto romántico de las protestas de éstos. En una ocasión, cuando se le pidió que se echara a la calle y participara en una manifestación política, se negó alegando fríamente: "¿Salir a la calle para que la policía nos golpee? Ni hablar. Sólo iré a la manifestación si me dais una pistola". Una intuición tan precisa de la situación desde su juventud reafirma la ulterior afirmación del Che de que un hombre, a los quince años, ya sabe por lo que quiere morir y no teme dar su vida si ha encontrado un ideal que merezca el sacrificio.

Por temperamento el Che consideraba cada dificultad como un desafío. Hacía falta superar las impotencias, romper las barreras. En la temprana lucha contra el asma apareció un rasgo acusado de su personalidad. Disciplinadamente combatió los terribles ataques de asma procurando, a través del rugby, transformarse en un atleta. Se convirtió asimismo en un esforzado viajero, que se detenía tan sólo en las crisis respiratorias para, una vez superadas, continuar su camino. En el curso de tres años universitarios siguió una carrera que por regla general dura seis, se sometió a dieciséis exámenes en seis meses, a pesar de cuarenta y cinco crisis asmáticas. Su tía dijo de esta época: "Lo oíamos jadeante mientras estudiaba echado sobre el suelo para facilitar su respiración. Nunca se quejó. Aquello le servía de estímulo". En la más grande de las ironías, cuando tenía dieciocho años, los médicos

del ejército le declararon inútil para todo servicio militar. Su instrucción militar debía pues esperar algún tiempo.

La muerte de la abuela a consecuencia de un cáncer y la lucha de su madre contra la misma enfermedad, influyeron en el Che para hacerse médico. Deseaba encontrar cura para esta enfermedad pues una tragedia familiar era para él igualmente inaceptable. No podía ver sufrir o morir sin aspirar a combatir las causas. Cuando posteriormente supo que en algunos casos el cáncer era curable, quiso de nuevo investigar sus orígenes. La resignación le era desconocida. La aceptación pasiva del sufrimiento, insoportable. En su naturaleza vivía el desafío, al igual que en su destino.

En 1946, la familia Guevara se instaló en Buenos Aires, donde el Che comenzó sus estudios de Medicina. Fue un estudiante irregular que prefería el esfuerzo del último momento para dedicar el resto de su tiempo a los viajes. Un amigo y compañero de viaje, Alberto Granados, ha señalado que el Che no buscaba buenas notas sino estudiar lo que ofreciera más interés. Y lo que más le interesaba eran principalmente las bellezas del paisaje y la miseria de las poblaciones. Después de haber dado la vuelta a Argentina en bicicleta y haberse enrolado como marino para una travesía por el Caribe, partió con Granados con la intención de recorrer el continente. Los dos trabajaron como

conductores, maleteros, médicos y friegaplatos. El Che llegó a ser incluso guardián de una compañía minera americana en Chile; sin embargo, el empleo más impresionante de los dos viajes fue en una leprosería de Sao Paulo del Amazonas. Allí descubrió el Che que las más elevadas expresiones de lealtad y solidaridad humanas surgían entre estos seres solitarios y desesperados. Terminó su viaje casi muerto de hambre en Miami para luego, entre dificultades de todo orden, volver a Buenos Aires con el fin de continuar sus estudios.

Este largo y, muchas veces, durísimo viaje, convenció al Che de la necesidad de conocer cada vez más los problemas americanos. Años más tarde declaró que durante este viaje jamás se había sentido extranjero en ninguna parte: "me sentía guatemalteco en Guatemala, mexicano en México, peruano en Perú". De médico pasó a interesarse por las opiniones políticas avanzadas, a convertirse en político. En un discurso de 1960, el Che recuerda los principios de esta evolución: "Las condiciones en las cuales yo había viajado me hicieron entrar en estrecho contacto con la miseria, el hambre y la enfermedad. Me di cuenta de que era incapaz, falto de medios, de cuidar a los niños enfermos y contemplé con mis propios ojos la degradación provocada por la infraalimentación y la represión constantes. Pude comprender que había cosas en la vida tan importantes como llegar a ser un investigador ilustre o contribuir magní-

ficamente a la ciencia médica, es decir, ayudar al pueblo".

Las rudas condiciones de este viaje tuvieron otras consecuencias. Demostraron al Che que podía resistir grandes fatigas y privaciones y esa existencia marginada propia de la vida del guerrillero. Sus amigos han asegurado que podía vivir en los lugares más siniestros y conservar su sentido del humor. Sólo toleraba como compañero de viaje a quien, sin tener en cuenta el vestido y el dinero, era capaz de recorrer grandes distancias. El Che podía proseguir su camino incluso tras permanecer tres días sin comer. El hecho de sentirse identificado con los pobres hizo que participara de su indignación contra los explotadores, confraternizase con ellos y llegara a la autodisciplina necesaria para convertirse en su líder.

Dos meses después de logrado el doctorado en 1953 con una tesis sobre las alergias, el Che abandonó la carrera de Medicina a pesar del disgusto de su padre. Dejó Argentina para trasladarse a Bolivia, gobernada a la sazón por el único gobierno efectivamente reformista de toda la historia de esta nación. El nuevo régimen había nacionalizado las minas de estaño, quizás las mayores y más codiciadas del mundo y había distribuido entre los indios extensas tierras de las altas planicies improductivas desde su conquista por parte de los españoles en el siglo XVI. Si creemos a su amigo Rojo el Che no era aún marxista; su principal interés

seguía radicando en la Medicina y también en la arqueología. Con todo, este contacto directo con un amplio programa de cambios sociales influía para que el Che se inclinara cada vez más hacia las ideas progresistas y revolucionarias. Curiosamente Bolivia ha sido a un tiempo el país que inspiró su carrera política y albergó su muerte.

El Che sabía ya que la revolución boliviana de 1953 estaba destinada al fracaso, cuanto menos parcial. Decepcionado de la entrevista que había mantenido, juntamente con Rojo, con el ministro encargado de los problemas campesinos declaró públicamente ante una estatua de Bolívar: "No basta con intentar eliminar los efectos, hay que combatir las causas. Esta revolución está condenada al fracaso si no suprime el aislamiento espiritual de los indios, si no logra conmoverlos profundamente, hasta devolverles su condición humana. Pues de lo contrario, ¿para qué sirve esta revolución?"

Ambos amigos visitaron igualmente las grandes minas de Siglo XX y de Catavi. El Che nunca estuvo demasiado convencido de lo que afirmaba el ministro de Minas, Juan Lechín, para quien la revolución estaba mucho más arraigada en Bolivia que en China. El hecho de que el Gobierno aumentara los salarios de los mineros al nacionalizar las minas le desalentó, pues pensaba que era un grave error confundir las necesidades de una nación en armas con los incentivos satisfechos a los trabaja-

dores al cambiar un negocio de dueño. Por un miserable jornal los mineros habían consumido las reservas materiales y morales de una revolución que había requerido todas las reservas hasta el último momento. Nadie logró hacerle cambiar de opinión al respecto.

Con un grupo de indios, el Che y Rojo abandonaron Bolivia en un camión con rumbo al Perú. El comentario de Rojo a las reacciones de los indios frente a él mismo y frente al Che viene a ser toda una profecía de lo que quince años más tarde habría de ocurrirle al Che en la guerrilla boliviana.

El viaje fue indispensable para nuestro conocimiento de la América india. Penetramos en un mundo hostil, estuvimos entre bultos y gentes que parecían inermes como los mismos bultos. No se oía ningún ruido, sólo el traqueteo, magulladuras y silencio. Era imposible tratar de aparecer simpáticos ante aquellos ojos de metal que nos miraban fijamente, aquellos labios tan apretados y adustos como una puerta que se negaban a responder nuestras preguntas... No hubo humanamente manera de comunicarse con los indios, aunque los guardas fronterizos peruanos estaban absolutamente convencidos de que les habíamos revuelto el cerebro con nuestras ideas de la revolución agraria.

En ocasión de un viaje al Guayaquil tropical con Ricardo Rojo y varios estudiantes argentinos

el Che tomó una decisión de la que nunca se volvería ya atrás. Había prometido reunirse con su amigo Granados en la leprosería de Sao Paulo, pero a propuesta de algunos de sus compañeros de viaje decidió continuar el trayecto a Guatemala, conmocionada entonces por una revolución en la que cabía cifrar el modelo para la transformación del continente. Aunque, en palabras de Rojo, el Che ni era marxista ni se interesaba realmente por la política, otro de sus amigos ha observado que el Che parecía sentirse responsable de todas las injusticias del mundo. Tanteaba el itinerario que conducía a las causas fundamentales de la miseria de que había sido testigo, pero todavía carecía de suficiente formación filosófico-política. Veía lo palpable de la explotación, pero no el método para transformar el sistema.

También Juan Bosch, llamado a convertirse años después, durante un breve período de tiempo, en presidente reformista de la República Dominicana, conoció al Che en aquella época. Lo encontró "intensamente preocupado por todo lo que veía, insatisfecho ante las soluciones propuestas y respondiendo a las preguntas concretas con críticas a todos los partidos, pero sin definir nunca su propia posición". A tenor de las respuestas del Che, Bosch estaba convencido de que no era comunista. Su corazón prevalecía sobre su mente. Su idea de la libertad entraba en conflicto con la sospecha de que todo estado socialista había de verse obli-

gado a recurrir a la burocracia para mantenerse. Necesitaba nuevas experiencias revolucionarias para encontrar un nuevo sistema político capaz de poder transformar de forma adecuada y válida la sociedad.

En este sentido Jacobo Arbenz, a la sazón jefe revolucionario de Guatemala, ejerció sobre el Che una duradera influencia. Respaldado por una coalición de jóvenes oficiales e intelectuales había emprendido la más peligrosa de las reformas: cuando el Che llegó en 1953, Arbenz procedía a la redistribución entre indios y campesinos de extensas áreas de tierra que acababan de ser nacionalizadas y confiscadas a la *United Fruit Company*. El enorme peligro de esta reforma residía en la posibilidad de un contraataque por parte de los monopolios de los Estados Unidos, dado que la *United Fruit Company* era un instrumento para el control de las "repúblicas bananas" en beneficio de los accionistas americanos. Arbenz no solamente puso al Che en guardia contra el poder económico de los Estados Unidos, sino que definió su pensamiento político en términos no materialistas. "El hombre no es solamente un estómago, creemos que hay en él ante todo una sed de dignidad", declaraba Jacobo Arbenz. Esta actitud fue fundamental para el pensamiento ulterior de Che Guevara que elaboró conceptualmente un socialismo que ni es ni puede ser materialista, en la medida en que el verdadero socialismo es la negación del materialismo.

Durante toda su vida el Che continuó siendo un admirador de Arbenz y de su programa.

No todo era admiración, sin embargo. Su deseo de trabajar por la revolución como médico en las selvas de Peten chocó con la desconfianza que le inspiraba la burocracia. El Che visitó al ministro de Sanidad y cuando parecía que ya estaba aceptado como médico se le pidió su carnet. "¿Qué carnet?", respondió Guevara. Los servicios del Ministerio replicaron que le hacía falta ser miembro del Partido Laborista guatemalteco, sinónimo del Partido Comunista local. El Che argumentó que siendo él un revolucionario poca cosa significaban militancias de este género y que si alguna vez entraba en el partido no sería por obligación, sino por convicción. No obtuvo el puesto.

La caída del régimen de Arbenz en 1954 debe ser considerada como el bautizo del Che en el universo técnico y práctico de la revolución y de la contrarrevolución. Como represalia a la confiscación de las plantaciones de la *United Fruit Company*, el gobierno Eisenhower autorizó a la CIA *(Central Intelligence Agency)* a organizar y financiar un golpe de estado en Guatemala. Tres factores jugaban a favor de la CIA. En primer lugar, el desánimo que empezaba a cundir entre los oficiales guatemaltecos ante la lentitud de una revolución que aún no había logrado ganarse el apoyo y confianza de las masas indias del país. En segundo lugar, el hecho de que el mismo régimen estaba

dividido a causa de unas ambiciones personales que ocultaban mal las profundas divergencias ideológicas. Y, por último, el temor que se había apoderado de las clases medias ante el desafío del Gobierno a los Estados Unidos.

A fines de enero de 1954, Arbenz acusó a la administración Eisenhower de organizar una invasión de Guatemala por medio de exiliados. Pero en lugar de unir al país en torno al presidente, esta acusación vino a acentuar las divisiones en el seno de su propio partido y el temor de los guatemaltecos. El 18 de junio Guatemala era invadida por las tropas de Castillo Armas entrenadas y equipadas por la CIA. El régimen Arbenz se hundió entre polémicas y recriminaciones en tanto que el ejército guatemalteco, temeroso de perder su propio poder, se negaba a armar al pueblo.

La caída del régimen reformista hizo que por primera vez el Che se sumara a la resistencia convertido en activista. Se lanzó a unificar diversos grupos de jóvenes revolucionarios con la intención de tomar la ciudad de Guatemala; pero ninguno de estos grupos se mostró dispuesto a adoptar su estrategia y su plan de defensa. A pesar de que animó lo mejor que pudo a los guatemaltecos para que prosiguieran su revolución no consiguió nada positivo. Como le advirtió el embajador argentino, no podía hacer por su cuenta lo que el mismo Gobierno no quería hacer. Cuando Arbenz, por debilidad, renunció y Armas entró vencedor, el Che tuvo que

buscar asilo en la embajada de Argentina dado que las organizaciones derechistas habían puesto precio a su cabeza. Durante dos meses permaneció allí, prisionero de hecho, analizando el fracaso de la revolución.

Régis Debray escribiría más tarde: "Para un revolucionario el fracaso es un trampolín. Como fuente de nueva teoría enriquece más que la victoria: acumula experiencia y conocimiento". Incluso mostrándose ineficaz en sus tentativas guatemaltecas, lo esencial para el Che era que había tratado de actuar. Se describía a sí mismo como un vencido unido en su tragedia a todos los guatemaltecos, buscando, con ellos, "un porvenir nuevo para este sangriento país". El fracaso, como a Anteo, proporcionaba alas al Che. Una derrota no es más que la preparación suplementaria para el triunfo futuro. Lo más importante por encima de las otras cuestiones era mantener una confianza plena en el pueblo. Y esto es, precisamente, lo que le faltó a Arbenz, que ni supo integrar al pueblo en la estructura política del país, ni armarlo cuando era necesario.

La CIA había obtenido una victoria temporal para los intereses financieros norteamericanos en Guatemala, pero se había granjeado asimismo un enemigo mortal. El desmoronamiento de un país socialista por una conjura capitalista impulsó a Che Guevara al estudio de Marx y de Lenin. El análisis marxista de los métodos imperialistas refle-

jaba históricamente, al parecer del Che, situaciones como las que había originado la derrota de Arbenz y de su reforma agraria. Un país pobre y explotado dirigido por un gobierno deseoso de mejorar la condición de las masas había sido deliberadamente atacado por una potencia capitalista cuyos dividendos dependían de la explotación de este país. Era un ejemplo típico de la peor práctica imperialista. De esta manera los Estados Unidos se convertían en responsables de la nueva ideología del Che Guevara. La primera mujer del Che, Hilda Gadea, escribió: "Ha sido Guatemala lo que le ha convencido de la necesidad de una lucha armada contra el imperialismo. Cuando dejó este país estaba seguro de esta actitud".

El Che abandonó Guatemala con el propósito de ir a estudiar las teorías revolucionarias en México, donde vivió miserablemente, y donde tuvo ocasión de leer las obras completas de Marx y de Lenin y "todo un panteón de pensadores marxistas". En particular estudió las obras que trataban de la estrategia militar durante la guerra de España, dada la circunstancia de que México había acogido a los refugiados españoles y de otras guerras, aunque se mostrase no poco avaro en el momento de alimentarlos. Bajo la presión de la experiencia, el hambre y los estudios, el Che vino a convertirse en un progresista radical. Los lentos progresos de la reforma social en México, vacilantes tras varios decenios de régimen revolucionario,

no le impresionaron en absoluto: "La revolución mexicana está muerta —declaró—. Muerta desde hace mucho tiempo sin que nosotros nos diéramos cuenta".

Esta nueva actitud del Che facilitó su encuentro con Fidel Castro, que tuvo lugar durante el verano de 1955. Castro, tras haber sido encarcelado y luego exiliado de Cuba por haber tramado un complot fracasado contra el dictador Fulgencio Batista, buscaba reunir de nuevo a diversos grupos de revolucionarios con los que acometer la empresa de invadir su país y derrocar a Batista. La misma tarde de su encuentro con Fidel Castro, el Che se unió a la expedición cubana. Era el segundo tras Raúl, el hermano de Fidel. El Che escribió más tarde: "Necesitaron muy poco para persuadirme de que me sumara a cualquier revolución contra un tirano". El precio fue su primer matrimonio. "La revolución cubana absorbió a mi marido" —escribiría Hilda Gadea.

Cuando Fidel Castro rindió un último homenaje al Che Guevara, evocó su primer encuentro a la luz del pasado reciente. Porque, en realidad, en 1955 tanto uno como otro eran revolucionarios aficionados y románticos y no dirigentes y expertos de la revolución. No obstante, más tarde escribió Fidel a propósito del Che:

Nos pareció totalmente impregnado de un profundo odio, de un desprecio por el imperialismo, no únicamente porque su formación política era

ya entonces notable, sino porque poco tiempo antes había asistido personalmente a la intervención criminal del imperialismo que había aplastado la revolución de Guatemala. Un hombre como él no necesitaba demasiados argumentos; le bastaba con saber que había un grupo de hombres decididos a combatir con las armas en la mano por sus sentimientos revolucionarios y patrióticos. Para él esto era suficiente.

Éstos fueron los orígenes de un revolucionario. Primeramente una familia que, consciente de las desigualdades sociales, se alejó de otras familias privilegiadas. Luego un temperamento personal inteligente, maduro, rebelde y tenaz, con la influencia de un largo viaje a través del continente en el que contrasta la miseria de las masas con la corrupción de los gobiernos. El interés de un médico deseoso de sanar a millones de incurables cuya enfermedad sólo es un síntoma del que la causa originaria es la injusticia. La experiencia personal de tres revoluciones truncadas: la revolución boliviana ahogada por un golpe militar, la revolución guatemalteca exterminada por la intervención imperialista y la revolución mexicana enquistada y en plena decadencia interna. Estas experiencias hicieron de un joven médico con ideas avanzadas, un revolucionario consciente. Pasó de la indignación pasiva a la resistencia activa, de la observación a la decisión. Su simpatía por la humanidad oprimida se transformaba en la búsqueda de

una estrategia emancipadora; pero para llegar a ser un revolucionario total, el Che necesitaría de otras revoluciones.

2. LA GUERRA REVOLUCIONARIA CUBANA

La expedición organizada por Fidel Castro para derrocar a Batista en Cuba estaba condenada prácticamente al fracaso. Los ochenta y dos hombres que iban a bordo del *Granma* eran malos marineros, mal entrenados y peor equipados. Ninguno sabía conducir convenientemente un barco, todos estaban mareados, una tempestad les privó de la mayor parte de sus víveres y desembarcaron en un lugar poco propicio, en Bilic, cerca de Sierra Maestra, cordillera al sudeste de Cuba. La inexperiencia de Fidel, del Che y de todo el grupo durante las primeras semanas de la guerrilla podría calificarse como "todo lo que no debería hacerse", de la misma manera que el libro del Che *La guerra de guerrillas* habría de convertirse en el manual de lo que se tenía que hacer. A pesar de todo, los primeros errores sirven a menudo de lección para éxitos futuros. Todos los estrategas de la guerra de guerrillas, incluido el Che, insisten en

el mismo enfoque, es decir, que el período inicial es el más peligroso y que bien por los errores cometidos, bien por mala suerte, el grupo entero corre el peligro de ser aniquilado sobre todo al comienzo de las operaciones.

Las fuerzas de Fidel Castro habrían podido ser aniquiladas ya desde la primera batalla en Alegría de Pío el 5 de diciembre de 1956. Una sucesión de fatales errores los habían llevado al desastre. Uno de los raros supervivientes, Universo Sánchez, nos ha relatado cómo le era imposible caminar a causa de las ampollas que le producían las botas nuevas, cómo en sus descansos estaba expuesto a los ataques del enemigo, cómo habían sido abandonados por su guía, que, traicionándolos, se había pasado a las cercanas tropas de Batista y cómo a consecuencia de ello diez aviones volaban en círculo sobre sus cabezas sin que esto pudiera ya importarles. Las tropas de Batista, profesionales e infinitamente mejor entrenadas que estos combatientes aficionados, los rodearon, aniquilándolos prácticamente. El grupo inicial se vio reducido a una decena de hombres.

En sus *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana,* redactados a partir de las notas tomadas durante esta campaña, el Che cuenta sus experiencias desde un ángulo a un tiempo irónico, modesto y autocrítico. Los primeros errores de la guerrilla le parecieron tan ridículos como trágicos. Él mismo, herido en Alegría de Pío, tuvo una reac-

ción más emocional que militar. No sin razón pensó que iba a morir, aun cuando sus heridas no eran demasiado graves. Su idea inmediata no fue la de salvar su vida –primer deber de un guerrillero– sino la de morir dignamente:

En seguida me puse a pensar en la mejor manera de morir en aquellos segundos en los que todo parecía perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, en el que el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo.

La meditación del Che acerca de la literatura americana se vio interrumpida por las maldiciones de Juan Almeida, que le obligó a poner a salvo su vida. Años más tarde el Che habría de ser capturado en Bolivia, apoyado también contra un árbol, pero esta vez, herido en ambas piernas e incapaz de moverse, siguió disparando hasta que el fusil se le cayó de las manos.

Al huir con cuatro de los compañeros supervivientes, el Che realizó una elección simbólica entre su deber de médico y su vocación revolucionaria: "Seguramente era la primera vez que el dilema se me presentaba en términos prácticos. Tenía ante mí una mochila llena de medicamentos y una caja de balas; me era imposible, por su peso, coger las dos: tomé la caja con las balas, abandonando la mochila".

El Che había aprendido su primera lección como guerrillero; la lección de que a un combatiente le resultan más importantes las balas que los medicamentos.

Aún iba a cometer, sin embargo, más errores. Buscando otros supervivientes, el Che siguió el camino que supuestamente le marcaba la estrella polar. Meses más tarde descubrió que se había equivocado de estrella y que su llegada a buen puerto se debió únicamente a la buena suerte. A partir de entonces, el Che llevó siempre una brújula en su macuto.

Hambrientos y rodeados de patrullas enemigas, los cinco hombres no contaron con otra cosa que con la ayuda de los campesinos de Sierra Maestra. No salieron defraudados, incluso en una choza de campesinos fueron agasajados como reyes. El recuerdo de esta acogida debió ser reconfortante para el Che en el transcurso de su último combate en Bolivia cuando, tras ocho meses de actividad guerrillera, se vio obligado a escribir a propósito de los indios: "Para lograr hablar con ellos, hay que acosarlos como acostumbra a hacerse con los animales pequeños". Sin la ayuda de los campesinos cubanos el grupo del Che habría sido, sin duda, aniquilado.

Con esto no queda cerrado, de todos modos, el capítulo de los primeros errores. El grupo decidió abandonar sus ocho fusiles, todas las municiones y los uniformes en una cabaña vigilada por un com-

pañero enfermo, esperando reunirse más fácilmente con Fidel Castro disfrazados de campesinos. Pero fueron traicionados involuntariamente por la afición campesina al parloteo y los hombres de Batista entraron en la cabaña, capturaron al enfermo y se apoderaron de las armas y provisiones. Cuando el grupo del Che fue conducido, gracias a los campesinos, hasta Fidel, éste criticó severamente su comportamiento.

Durante toda la campaña cubana, y hasta hoy mismo, sus palabras permanecieron grabadas en mi espíritu: "No habéis pagado por los errores que habéis cometido, porque el precio de abandonar vuestras armas en tales circunstancias debió ser vuestra vida. La única esperanza de sobrevivir en un enfrentamiento con el ejército habrían sido vuestros fusiles, abandonarlos fue criminal y estúpido".

En otra ocasión, demasiado enfermo para continuar con el grupo, el Che quedó también al cuidado de un campesino amigo; pero esta vez permaneció cerca de la casa de éste sin que ni la propia mujer del campesino supiera que el Che estaba allí. Había al fin comprendido lo que era la prudencia.

Para los escasos supervivientes de Alegría de Pío, la supervivencia lo era todo. Al recibir nuevos refuerzos, como ocurrió a comienzos del 1957, en que se les unieron cinco campesinos, pudieron atacar con éxito el destacamento militar de La Plata.

La mayor parte de la población rural estaba aún indecisa y no había ningún medio para comunicarse con los rebeldes de las ciudades; pero se trataba, cuando menos, del comienzo de algo. Como vino a decir Fidel, en aquellos momentos poseían, en lugar de los siete fusiles de antes, doce fusiles y una victoria. A pesar de todo, el Che cometió nuevos errores. Llevado de una extraña vanidad se empeñó en utilizar el casco de un cabo capturado a la manera de un trofeo, hasta que un día sus mismos centinelas dispararon contra él tomándolo, como es natural, por un enemigo.

En el curso de los meses siguientes, el grupo guerrillero fue habituándose a la vida de Sierra Maestra. Tuvieron que enfrentarse con un traidor, y aunque fueron protegidos por las poblaciones de la región no vieron incrementadas sus fuerzas de combate. Como el Che habría de darse buena cuenta en Bolivia, lo más difícil era ganarse nuevos refuerzos: "En este período nos fue muy difícil que nuestro grupo aumentara. Aunque algunos vinieron, otros nos dejaron, dado que las condiciones físicas del combate eran muy rudas y los problemas morales mayores aún". Esta experiencia condujo al Che a subrayar en *La guerra de guerrillas* lo importante que era no arriesgar ni perder vidas en las primeras fases del combate, pues eran prácticamente irreemplazables.

Los meses pasados en Sierra Maestra hicieron ver a los guerrilleros que dependían del apoyo

campesino. Los pocos indígenas que se les unieron resultaron de una importancia vital. Podían obtener alimento de otros campesinos, podían lograr de los vendimiadores datos sobre los movimientos del enemigo y podían enseñar a los guerrilleros venidos de las ciudades cómo desenvolverse en el campo. Eran los verdaderos escuchas, espías y abastecedores del grupo. Tomaron parte en la formación de una red regional de simpatizantes capaz de aportar nuevas fuerzas al bando guerrillero. Conforme crecían el éxito y la leyenda de los "barbudos" aumentaba el apoyo campesino. Castro estableció una especie de poder revolucionario extralegal en unas cuantas aldeas que al mismo tiempo servían como señales de alerta contra un ataque del ejército.

El apoyo campesino se basaba tanto en el cálculo como en el idealismo. Las memorias del Che sobre la guerra cubana están plagadas de relatos de ejecuciones de campesinos traidores denunciados por otros campesinos. Los rebeldes protegían a sus amigos y también a los neutrales, a los que trataban dignamente, pero no tenían piedad con quienes ayudasen a los hombres de Batista. En no pocos lugares de Sierra Maestra, acabó por resultar más peligroso ayudar al gobierno que a los rebeldes, a diferencia de lo que más tarde ocurriría en Bolivia, donde el Che era constantemente denunciado por los campesinos a los que no podía controlar ni sumir en el silencio. Durante la guerra

cubana el Che pudo constatar que los campesinos no denunciaban fácilmente a los rebeldes, dado que no querían violentar su propia conciencia ni, en último extremo, ser reos de la expeditiva justicia revolucionaria.

El papel de los campesinos en la insurrección fue fundamental para el éxito del grupo de Castro y para su comprensión de la filosofía revolucionaria. El Che ha precisado la importancia creciente del campesinado a los ojos de los guerrilleros:

Empezaba a hacerse notar fuertemente entre nosotros la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. La idea de la reforma agraria se hizo mucho más imperiosa y la comunión con el pueblo dejó de ser una teoría para ser consustancial con nosotros. Poco a poco la guerrilla y las masas campesinas se fundían en un todo homogéneo, sin que sea posible decir en qué instante preciso de la larga marcha se produjo la fusión, en qué instante lo que nosotros anunciábamos desde hacía largo tiempo se convirtió en íntima realidad, desde qué instante nos encontramos integrados en el campesinado. Sólo sé, en lo que a mí respecta, que aquellas consultas a los guajiros de la Sierra convirtieron nuestra decisión espontánea y algo lírica en una fuerza más serena y de distinto valor. Realmente estos recios y leales hombres de la Sierra Maestra nunca han sospechado el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria.

Estos contactos con los campesinos modificaron profundamente la teoría del Che sobre la estrategia revolucionaria. Su experiencia directa y personal en la Sierra Maestra le impulsó a comenzar *La guerra de guerrillas* y tomar como punto de partida tres axiomas fundamentales: "En los países subdesarrollados de América las zonas rurales son los mejores campos de batalla revolucionaria". Más aún, insiste en que "la guerrilla hace de la reforma agraria su bandera". El Che y sus compañeros cubanos insistieron luego en que no eran tributarios de las teorías de Mao sobre la guerra campesina, añadiendo que ni siquiera habían leído sus obras ni otras semejantes. La experiencia directa fue siempre la mejor educación del Che.

Desde los primeros días de la guerra, aún habría de aprender otra lección. Castro insistía a sus hombres en que se comportasen tan humanamente como fuera posible con los soldados enemigos heridos y con los civiles y campesinos que no colaboraban con el enemigo. Como resultado de todo ello, la reputación humanitaria de que gozaban los guerrilleros, en constante aumento, contrastaba con la reputación de brutalidad que acompañaba a los hombres de Batista. Este clima favorable creado entre el pueblo dio frutos prácticos en el curso de una crisis asmática del Che. En cierta ocasión en que su incapacidad física podía provocar la exterminación de todo el grupo de Castro, hubo de ser abandonado al cuidado de

los campesinos que lo mantuvieron al resguardo de cualquier posible iniciativa enemiga. Cuando el Che trató de reincorporarse al grupo estaba tan enfermo que tenía que usar su rifle como muleta e invirtió diez días en cruzar el terreno que normalmente pasaba en uno.

La crueldad de Batista en la represión de una conjura estudiantil en La Habana proporcionó una ayuda nueva y sustancial a los treinta hombres que componían la fuerza de la guerrilla. Una campaña de terror lanzada por el ejército en Sierra Maestra había empezado a sembrar el pánico entre los campesinos, pero ahora cincuenta nuevos refuerzos se unieron a las guerrillas desde las ciudades. Treinta de ellos iban armados y en mayo de 1957 un cargamento de armas que comprendía ametralladoras, fusiles automáticos, carabinas y seis mil cartuchos cayó en manos de las fuerzas castristas. El Che y los rebeldes veteranos no pudieron menos de alegrarse sobremanera ante las nuevas circunstancias, a pesar del escepticismo que les despertaba la incompetencia de los recién incorporados.

Los meses vividos en la Sierra habían hecho de nosotros unos veteranos y descubrimos en los nuevos refuerzos los mismos defectos de que adolecíamos nosotros cuando desembarcamos del Granma: *ausencia de disciplina, inadaptación ante las grandes dificultades, falta de decisión, en una palabra, incapacidad para adaptarse a este género de vida...*

... La enorme diferencia existente entre uno y otro grupo saltaba a la vista: el nuestro disciplinado, homogéneo, aguerrido; el de los recién llegados, sensible a todas las enfermedades desde el primer momento. No estaban acostumbrados a una sola comida diaria, e incluso no comían si su ración no tenía buen sabor. Llevaban sus mochilas llenas de accesorios inútiles y si pesaban demasiado preferían desprenderse, por ejemplo, de un bote de leche condensada, antes que de una toalla (un crimen de lesa guerrilla). Nosotros nos aprovechamos de todas las latas de conserva que iban dejando por el camino.

Pero a pesar de todo, los nuevos refuerzos se distinguieron en la batalla de El Uvero, en la que el propio Che desempeñó un papel principal. "La fase nómada", descrita por el Che en *La guerra de guerrillas,* se aproximaba a su fin. El aumento del poderío de las fuerzas guerrilleras señaló una gran diferencia en la actitud del ejército de Batista, así como en la moral de las propias guerrillas. Como el Che observaba: "Se produjo un cambio cualitativo. Había ahora toda un área que nuestros enemigos evitaban por miedo a encontrarnos, aunque por nuestra parte también mostrábamos escaso interés en toparnos con ellos".

La "fase nómada" de la guerrilla había sido una cuestión de vida o muerte. Extremadamente ineptos en los primeros tiempos los escasos supervivientes de Alegría de Pío, llegaron a convertirse

en luchadores maduros. A pesar de su mala salud el Che no interrumpió jamás su análisis de los errores propios y de los del grupo. Lo fundamental de su posterior teoría de las guerrillas —la constitución de un foco guerrillero, la supervivencia a toda costa de los primeros días, el mantenimiento de la moral— fue el resultado directo de sus observaciones. Sobre todo aprendió a estimar la ayuda de los campesinos como refuerzo y abastecimiento de las guerrillas. Por razones políticas el Che subestimó la importancia de los refuerzos urbanos y de las armas provenientes de las ciudades para el fortalecimiento de las tropas guerrilleras.

La victoria de El Uvero, donde las guerrillas lograron abatir una fortificación enemiga a pleno día, señaló un giro en la guerra. El ejército de Batista se retiró y sus avanzadas en la Sierra Maestra abandonaron a los rebeldes un amplio territorio. Recordando aquella época el Che escribió: "El enemigo realizaba sólo excursiones esporádicas en Sierra Maestra, es decir había una zona verdaderamente liberada. Ya no eran tan necesarias las medidas de precaución y éramos parcialmente libres para hablar de noche y dormir con cierta tranquilidad. Entonces se concedió permiso para circular por los pueblos de la Sierra y establecer un contacto más estrecho con la gente".

Pero el triunfo ocasiona casi tantas preocupaciones como el fracaso. El constante aumento del número de guerrilleros supuso nuevos problemas

de alimentación y abastecimiento. La segunda fase de la guerra de guerrillas, la fase seminómada, había comenzado con la instalación de guerrilleros en campamentos semipermanentes. Se establecieron secciones para servicios diversos que llegaron a significar un Estado en miniatura. Pequeñas industrias, estaciones de radio, algunas enfermerías fueron puestas en pie. Se instituyeron leyes, cursos de justicia y fue elaborada una campaña de adoctrinamiento intensivo. La situación de tregua armada con el ejército de Batista incluso permitía a los guerrilleros entrar en contacto con los campesinos y comerciantes aldeanos para tratar sobre ciertos productos y suministros. A todos los efectos las fuerzas rebeldes se habían transformado en algo parecido a un ejército regular recorriendo territorio amigo.

Gran parte del mérito de esta organización hay que asignárselo al Che. Su capacidad planificadora empieza a sobresalir desde este momento. Tras la batalla de El Uvero se le nombró "comandante", graduación máxima en las fuerzas rebeldes, encargado de la Segunda Columna y por tanto inmediatamente por debajo del propio Castro. Las emisoras de radio de Batista comenzaron a denunciarlo personalmente, al igual que hacían con los hermanos Castro. El periodista Enrique Meneses, que pasó cuatro meses en la Sierra Maestra a partir de diciembre de 1958, atestiguó el éxito del Che en la constitución de una base de aprovisionamiento

para las guerrillas. Cuando llegó al campamento del Che se encontró con una enfermería en la que veinte heridos corrían a cargo de dos médicos, un centro de armamento, un taller para la confección de uniformes verde oliva enviado desde La Habana, una panadería y una máquina de imprimir que hacía posible la publicación regular de un boletín de noticias. Para Meneses, el contraste entre Fidel y el Che era manifiesto. Fidel era el soñador utópico, el orador, siempre en movimiento pero sin ningún plan concreto. El Che era atento y silencioso, era el pragmático que buscaba una base sólida y segura a partir de la que realizar los sueños de Castro. Fidel y el Che eran interdependientes, pero ya entonces cada uno tenía sus propios admiradores.

Con todo, durante este período el Che no se dedicó únicamente a las acciones inmediatas. Su preocupación no se centraba sólo en la victoria, sino también en los principios generales de toda guerra de liberación y en la nueva sociedad que habría que crear en Cuba tras el triunfo. Un compañero, Rafael Chao recuerda las opiniones del Che en esta época: "Se le podía ver, a veces en hora avanzada, sentado en su hamaca tomando notas. No se acordaba nunca del descanso antes de haber anotado lo que en aquel momento le parecía lo más importante. Era muy aficionado a la discusión y así, cuando todo el mundo dormía, recorría el campamento buscando un eventual in-

terlocutor". Intercambiaba correspondencia con Raúl Castro que muy a menudo estaba en desacuerdo con ciertas opiniones marxistas, aunque el Che creía que estas nuevas ideas le ayudaban no sólo a él sino también a sus compañeros. "La conciencia de nuestros jefes y combatientes aumentaba. Los mejores de entre nosotros sentían la profunda necesidad de una reforma agraria y del derrocamiento del actual sistema social, un derrocamiento sin el que el país nunca podría alcanzar su bienestar".

El espíritu reflexivo y analítico del Che queda reflejado en *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana*. La mayor parte de las ideas que posteriormente desarrolló en sus escritos ideológicos se muestran aquí ya en potencia. Sus concepciones estratégicas nacieron durante la lucha en la Sierra y aparecen con nitidez en el relato de su experiencia como combatiente. Por ejemplo, al describir los preparativos para la emboscada de El Hombrito, concluye:

Este combate nos confirmaba lo fácil que era, en determinadas circunstancias, atacar una columna enemiga en marcha y además nos reafirmaba en una excelente táctica: disparar siempre sobre la cabeza de la tropa tratando de matar al primero o a uno de los primeros, con el fin de que el resto de los hombres se niegue a avanzar y de esa manera inmovilizar la fuerza enemiga. Poco a poco esta táctica tomó cuerpo hasta convertirse en sistemática, de tal manera que el ejército enemigo renunció pura y simplemente a penetrar en Sierra Maestra.

Analizando otra batalla el Che reconoce el grave defecto que significó no utilizar apropiadamente el elemento sorpresa. El Che no se contenta nunca con la mera descripción del combate, le hace falta extraer una lección. Y son en efecto estos dos factores, la emboscada y el ataque por sorpresa, las bases de su pensamiento militar en *La guerra de guerrillas* y de su estrategia efectiva en la reciente campaña boliviana.

Fidel Castro había mantenido contactos con todos los partidos de la oposición, haciéndoles grandes promesas con el objeto de conseguir su apoyo contra Batista. Había depositado grandes esperanzas en una huelga general que había sido convocada en las ciudades para el mes de abril de 1958, pero el fracaso de esta huelga constituyó mucho más que un simple revés teórico; desmoralizó a los adversarios de Batista, cortó las líneas de abastecimiento y comunicación entre las ciudades y Sierra Maestra y desencadenó una ofensiva por parte de los ejércitos de Batista encaminada a exterminar las guerrillas. La desconfianza del Che en la acción urbana para apoyar a la guerrilla puede retrotraerse a este fracaso. Nunca creyó demasiado en los revolucionarios de las ciudades, a quienes solía considerar blandos y poco realistas. Su propia "larga marcha" cruzando la isla al término

de la victoriosa campaña de Castro en otoño de 1958 —que partió la isla en dos— confirmó sus prevenciones contra la efectividad de la acción urbana. Desde las montañas el Che cortó las comunicaciones entre las ciudades con el propósito de aislarlas y finalmente logró apoderarse de Santa Clara. Su práctica consistía en montar una base rural, en ampliarla hasta que las ciudades de la montaña cayeran en sus manos y en aislar las grandes ciudades hasta que éstas también cayeran. Para el Che el campo debía liberar a la ciudad, había que conquistar los centros urbanos desde fuera, no desde dentro. La campaña de la Sierra por un lado y la actitud inmovilista del Partido Comunista Cubano por otro proporcionaron al Che un arraigado prejuicio contra la tesis marxista-leninista de un levantamiento dirigido por el proletariado urbano mediante una serie de huelgas y sabotajes, y una insurrección final. En su opinión, los campesinos armados tenían que conquistar el país hasta que las ciudades se vinieran abajo como bananas podridas. Ésta es la experiencia que años más tarde llevaría al Che al dramático aislamiento geográfico de Bolivia.

Es justo insistir en los primeros errores y éxitos del Che como guerrillero en Sierra Maestra, porque efectivamente esos veinticinco meses fueron los que hicieron de él un organizador, un teórico, un experto táctico y algo así como un héroe. Hasta entonces no había sido más que un joven intelectual urbano, asmático y exaltado que se creía un revolucionario por el solo hecho de haber viajado por las poblaciones miserables de América Latina y haber estudiado a Marx y Lenin. No se diferenciaba en absoluto de miles de otros latinoamericanos surgidos de la clase liberal, con ideas progresistas. Sin embargo, cuando el gobierno provisional de Fidel Castro venció a Batista en enero de 1959, el Che fue reconocido como un guerrillero de enorme coraje. Se había convertido en uno de los hombres más importantes de la nueva Cuba y aparecía como su teórico revolucionario más brillante. Su tarea consistió en estructurar un sistema ideológico coherente partiendo de la multitud de teorías contradictorias que proliferaban en Cuba tras la toma del poder por Castro.

La guerra cubana forjó al Che política e ideológicamente. Su contacto con los campesinos le convirtió en un "revolucionario agrario". La unanimidad casi absoluta de oposición a la tiranía de Batista le condujo a pensar en términos de "guerra popular", durante los últimos episodios de la lucha. La participación de los Estados Unidos, ayudando y apoyando a Batista durante la mayor parte de la guerra, le confirmó su odio al "imperialismo yanqui". La conducta turbia y oportunista de los políticos que, opuestos a Batista, sólo se aliaron con Fidel Castro buscando su provecho personal, desengañó de manera definitiva al Che de la efectividad de la democracia formal. Por encima de

todo, esta guerra de liberación llevada a cabo por un pequeño grupo de hombres que no alcanzó nunca las dimensiones de una división del ejército, proporcionó al Che un conjunto de ideas heterodoxas y no marxistas sobre los guerrilleros como "nuevos portaestandartes de la revolución". Para el Che, el éxito dependía asimismo de la presencia indiscutible de un "jefe máximo", más importante que toda una organización de Partido con cuadros anónimos. La publicidad jugó en efecto un gran papel en el éxito del pequeño grupo de guerrilleros, su fama agrupaba a los descontentos en torno a la fracción rebelde.

Partiendo de su propia experiencia de la guerra de guerrillas en Cuba, el Che trataba de generalizar sus opiniones para una estrategia militar y las bases para la revolución mundial. Tres temas reiteradamente expuestos en *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana,* constituyen la base de todo su pensamiento futuro:

1. La experiencia de combate es la mejor escuela para un guerrillero. Ninguna inflación de teorías puede crear a un buen combatiente. Sólo la experiencia en una guerra revolucionaria puede alejar al verdadero *guerrillero* del soñador o del traidor en potencia.

2. La experiencia de combate forma al mismo tiempo al ideólogo y al combatiente. Un hombre puede unirse a la guerrilla sin tener la menor noción ideológica, pero no puede sobrevivir sin ningún conocimiento de ésta. Su consciencia social de revolucionario va unida a su habilidad militar, como ésta, por sí misma, no solucionará las grandes dificultades de la guerra de guerrillas. Lógicamente, en consecuencia, el mejor combatiente es asimismo el que posee la conciencia política más avanzada y, mejor que nadie, estará en condiciones de convertirse en un dirigente una vez ganada la guerra pues es más realista y revolucionario que cualquiera de los que no lucharon.

3. El grupo guerrillero posee su propia mística. El diario contacto del Che, en Sierra Maestra, con un grupo de hombres tenaces, valientes e idealistas le proporcionó una concepción heroica del guerrillero. Las páginas de sus *Recuerdos* están llenas de homenajes a los camaradas muertos en el combate. El Che contribuyó a su propia leyenda como héroe de la guerrilla a pesar de que ello iba en contra de sus ideas sobre la igualdad. Se puede decir que el Che encarnó su propia leyenda.

3. TEORÍAS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS

Puede que expertos militares, como el capitán Liddell Hart, estén en desacuerdo con los postulados políticos de Che Guevara; reconocen, sin embargo, que sus teorías sobre la guerra de guerrillas constituyen brillantes estudios de estrategia. Las obras del Che sobre el tema han sido verdaderamente revolucionarias, pues demuestra cómo un levantamiento de unos pocos hombres puede triunfar sobre las fuerzas de los ejércitos y la tecnología moderna. La escasez de recursos, el poco apoyo popular en los comienzos y la pobreza de las comunicaciones, no son razón suficiente para impedir una insurrección capaz de aniquilar a un ejército regular y conseguir nuevos refuerzos cada día. Las bombas atómicas son de escasa utilidad para combatir las guerrillas de la selva; los tanques no pueden operar en bosques ni montañas. El éxito del intento cubano ha estimulado a muchos y su influencia ha alcanzado ámbitos mundiales. Del Vietnam al Congo, de Nicaragua al Brasil, las teorías del Che sobre la guerra de guerrillas han inflamado la imaginación popular y han diezmado a ejércitos modernos entrenados para todos los combates, a excepción precisamente de esta forma de guerra. En virtud de diversos factores sociales y políticos y de estrategia militar los guerrilleros han salido victoriosos tanto en Argelia como en el Vietnam, han fracasado en Perú, en Malasia y en Bolivia al tiempo que la lucha en Guatemala, Colombia, Venezuela y las Filipinas ha llegado a un punto muerto. La influencia del Che Guevara ha modificado el curso de todas estas guerras.

El libro del Che *La guerra de guerrillas,* escrito en 1960, se abre con una célebre afirmación según la cual "la victoria armada del pueblo cubano... ha demostrado de forma tangible que, por medio de la guerrilla un pueblo puede liberarse del gobierno que lo oprime". Y continúa diciendo:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra un ejército regular.

2. No hay que esperar a que maduren todas las condiciones para iniciar la revolución; el foco insurreccional puede acelerar el proceso.

3. En los países subdesarrollados de América, las áreas rurales son los mejores campos de batalla para la lucha armada.

Estas concepciones permitieron al Che refutar la política de los partidos comunistas oficiales de América Latina. Si es cierto que las fuerzas popu-

lares pueden lograr la victoria frente a un ejército, no merece consideración la "actitud inmovilista de estos pseudorrevolucionarios" que dicen que un ejército no puede ser derrotado desde fuera. Y si es posible dar lugar a una situación revolucionaria, entonces no existe razón para esperar la llegada de todas las condiciones de la misma que los teóricos marxistas requieren. Si, por otra parte, las guerrillas pueden vencer en el campo, es inútil esperar la acción de los movimientos industriales y urbanos, demasiado vulnerables al contraataque represivo.

A pesar de todo, el Che admite que los pequeños grupos de guerrilla rural sólo pueden operar con la condición de disponer de un real soporte popular. Con el apoyo del pueblo los guerrilleros dejan de ser numéricamente inferiores al ejército ya que sólo son inferiores desde el punto de vista de las armas. Lo cual tampoco constituye un obstáculo insalvable dado que los guerrilleros tienen asegurada la ayuda del pueblo, en tanto que el ejército no puede recurrir más que a los intereses particulares y a la burocracia dirigente, a menudo apoyada por una potencia extranjera. Cuando el pueblo o, al menos, la población local sostiene a la guerrilla, ésta normalmente debe resultar victoriosa.

Por ello el guerrillero es mucho más de lo que aparentemente puede creerse. Es un reformador social que toma las armas en nombre del pueblo

y lucha por el derrocamiento de un régimen. Para ser eficaz, debe conocer detalladamente su campo operacional, de manera que pueda retirarse rápidamente y ocultarse con facilidad. Nunca debe emprender una acción a menos de que esté seguro del éxito de la misma; debe utilizar cada uno de los puntos débiles de su enemigo y obedecer a la regla "golpea y desaparece". Por su naturaleza la guerrilla no es más que el estadio de una guerra clásica, pero ella misma no puede triunfar de manera absoluta. Sin embargo, representa un campo de aprendizaje para que el pequeño batallón de rebeldes pueda hacer frente al ejército de los opresores. Cada guerrillero debe convertirse en comandante y proteger su propia vida como lo haría aquél. Aquí el Che hace una interesante distinción entre el soldado ordinario y el guerrillero: "Cada guerrillero debe estar dispuesto a morir, pero no para defender un ideal sino para transformarlo en realidad".

Así como el objetivo del ejército es destruir a todos y cada uno de los guerrilleros, el primer objetivo del guerrillero reside en descubrir la estrategia del ejército y consecuentemente desarticularla. La derrota del ejército enemigo es un objetivo de largo alcance. La principal fuente de abastecimiento de armas será precisamente este mismo ejército al que se combate, de manera que el enemigo contribuya a su propia destrucción. Toda la campaña guerrillera debe ajustarse a tres fases:

1. Supervivencia y adaptación a las condiciones de la vida guerrillera.

2. Labor de desgaste de la fuerza enemiga en el área señalada por el grupo guerrillero como territorio propio.

3. Ataques al enemigo en su propio terreno, concentrando los golpes contra las comunicaciones y las bases militares.

De acuerdo con las rigurosas indicaciones del Che, hay que asestar golpes al enemigo constantemente. Darle la impresión de que está enteramente cercado. Mostrar a la población local los objetivos del grupo guerrillero al objeto de que el pueblo descubra las ventajas de ayudar a la insurrección. Utilizar el sabotaje para desmoralizar al enemigo y paralizarle cortando sus comunicaciones, aunque evitando siempre actos inútiles de terrorismo. No tratar de apoderarse de un territorio excesivamente extenso y adecuar siempre las conquistas a las posibilidades numéricas del ejército guerrillero.

De cualquier forma la táctica debe adaptarse a las circunstancias concretas. Los guerrilleros deben improvisar constantemente y transformar todos los incidentes en su propio beneficio. La guerra clásica debe dejarse para el enemigo, las guerrillas deben actuar por sorpresa y los asaltos deben distinguirse por su rapidez. Los caracteres esenciales de la guerrilla son la sorpresa, el simulacro y las operaciones nocturnas. Las emboscadas y la utilización de minas permiten capturar numerosas armas. Los guerrilleros deben ser implacables no solamente en el combate sino en el momento de castigar a los verdugos y torturadores, pero deben ser generosos con los soldados enemigos, liberar a los prisioneros y cuidar a los heridos. Deben mostrar asimismo una enorme consideración hacia las poblaciones civiles y sus costumbres, para probar así su superioridad moral sobre el ejército. A continuación el Che examina —en *La guerra de guerrillas*— diversas estrategias de combate: en terreno favorable, en terreno desfavorable y en zonas urbanas, indicando qué tipo de armas deben ser utilizadas en cada caso, el número de hombres más adecuado y las tácticas que se desprenden de la geografía. En terreno favorable no es conveniente ni el sabotaje ni la captura de armas y provisiones. El terreno desfavorable exige una gran habilidad táctica. La acción en una zona urbana sólo es aconsejable como consecuencia de una estrategia de conjunto, además debe ser llevada enteramente desde el exterior de las ciudades. El Che concluye, en este apartado de su obra, insistiendo en la importancia del campo como base de todas las operaciones, asegurando que los levantamientos urbanos sólo tendrán importancia si sirven para la consolidación de las conquistas rurales.

En la segunda parte del libro, el Che desarrolla sus ideas sobre la naturaleza de la guerrilla y los guerrilleros, llegando incluso a definir al guerrille-

ro como un reformador agrario y como un "cruzado para la libertad de los pueblos". Cada guerrillero debe hacer gala de una impecable conducta moral y de un perfecto control de sí mismo. "Es un asceta... que debe ayudar continuamente a los campesinos en todos los aspectos, técnicos, económicos, morales y culturales." Esta actitud le prepara para la función que ha de realizar después de la victoria, cuando la reforma de la estructura social sea la continuación lógica de la guerrilla misma.

De igual modo, el guerrillero se prepara para su futuro papel de legislador castigando a los traidores, expropiando las tierras y el ganado para redistribuirlo entre los campesinos pobres y confiscando las propiedades de los enemigos de la Revolución. También debe procurar establecer cooperativas y adoctrinar ideológicamente a la población local de manera que se produzca un intercambio entre guerrilleros y campesinos. El guerrillero, que a menudo tiene un nivel de educación propio de su nacimiento en el seno de la clase media, utilizará sus conocimientos para instruir a los campesinos, al tiempo que éstos le mostrarán *la realidad* de su condición social, una realidad que el guerrillero hasta entonces sólo conocía de manera abstracta. Los campesinos pueden dar asimismo una lección práctica al guerrillero mostrándole cuáles son las reformas de las que están más necesitados.

El Che sigue precisando las cualidades morales, físicas y mentales que exige un guerrillero. El guerrillero constituye una curiosa mezcla de virtudes éticas y virtudes prácticas tales como la astucia, la prudencia, el optimismo, la discreción y la dureza. Cada cualidad desempeña un papel determinado: el guerrillero debe ser infatigable, heroico, estoico, lleno de vida, sano... y aún muchas cosas más.

Debe estar preparado para cualquier privación: la sed, el hambre, las heridas, la fatiga y la tortura. Tras citar esta lista de pruebas el Che admite que para conseguir tal resistencia el guerrillero debe estar sostenido por un ideal: "Este ideal es simple, directo, sin grandes pretensiones pero al mismo tiempo tan firme y claro que acepte el sacrificio de la propia vida sin la menor duda". El ideal, en efecto, no debe ser muy ambicioso, dado que la decisión es tanto más firme cuanto más concreto es el objetivo: para un campesino acceder a la tierra y para un obrero conseguir un salario mejor.

Sigue luego el Che refiriéndose a los aspectos prácticos de la guerrilla. Su análisis circunscribe las necesidades del guerrillero a un mínimo fundamental, con la excepción de tres elementos superfluos pero que el mismo Che consideraba esenciales: tabaco, libros y un cuaderno para anotar las reflexiones y los acontecimientos. El temperamento práctico del Che le lleva a explicar cuál es el tipo más útil de macuto. Su experiencia cubana es básica cuando analiza el equipo del guerrillero, así

como cuando describe las tres fases de la campaña guerrillera: la fase nómada, la fase seminómada de reclutamiento y finalmente la última fase caracterizada por los campamentos permanentes y los ataques frontales. El Che añade aquí poco a su anterior obra sobre la guerra revolucionaria cubana, como no sea para subrayar la conversión del propio territorio de la guerrilla en un pequeño estado cuya base de operaciones permite capturar armas pesadas al enemigo. Al examinar el concepto de acción civil el Che distingue dos categorías. En el interior del territorio guerrillero se trata de gobernar y educar políticamente, en tanto que en el exterior la acción civil pasa principalmente por la propaganda, el proselitismo, la recogida de fondos, el trabajo informativo y las acciones de sabotaje.

Al abordar distintos aspectos de la realidad latinoamericana trata del papel de la mujer en la guerra de guerrillas. En primer lugar denuncia "la mentalidad colonial" que subestima a las mujeres hasta el punto de haber dado lugar a una verdadera discriminación. En realidad las mujeres son buenas combatientes e incluso pueden servir en el grupo guerrillero como modistas, cocineras y enfermeras. En el terreno de la acción civil resultan excelentes educadoras y sobre todo esenciales mensajeros entre la zona rebelde y los territorios gubernamentales. La presencia de mujeres no debe dar lugar a una rivalidad sexual entre los guerri-

lleros. Una guerrillera debe conducirse de acuerdo con la educación moral del conjunto de la guerrilla, aunque el Che no ve razón alguna que impida que un hombre y una mujer puedan dormir juntos "si se aman y no tienen otras obligaciones".

El papel del médico guerrillero es particularmente importante a los ojos del Che. Psicológicamente el médico es muy importante, en particular al principio, porque tranquiliza a los heridos y a los enfermos. "Para el hombre que sufre, una simple aspirina adquiere importancia si es suministrada por la mano amiga de alguien que comparte sus sufrimientos". El Che continúa con una descripción de los aspectos técnicos necesarios para la creación de hospitales sencillos, el empleo de camilleros, las operaciones de urgencia y otros aspectos de la medicina en la guerra.

Para el Che la propaganda se define en términos de periodismo. Los periódicos y la radio deben decir la verdad a cualquier precio y el objeto de los medios informativos de la guerrilla debe ser examinar los combates que han tenido lugar y los progresos conseguidos, pues es seguro que la información gubernamental no dirá otra cosa que mentiras. El programa social de los guerrilleros debe ser igualmente explicado, no olvidando nunca la posibilidad de conseguir informaciones sobre el enemigo.

Examinando la instrucción de nuevos combatientes y la estructura de la fuerza guerrillera el

Che opina que, a diferencia del sistema seguido por los ejércitos regulares latinoamericanos, el ascenso debe concederse sólo a los hombres que lo merecen en el combate. Ninguna fuerza guerrillera puede triunfar sin un dirigente que sepa adiestrar a sus hombres durante el tiempo suficiente y en un absoluto secreto, pues los guerrilleros no existen únicamente para derrotar al ejército y derrocar al régimen, sino también para detentar el poder una vez que la revolución sea victoriosa. El ejército regular debe ser desmantelado y en su lugar constituir un ejército popular formado por campesinos, obreros y soldados.

En el último capítulo de *La guerra de guerrillas* el Che analiza la situación actual y futura de Cuba. Relata la acción del gobierno desde su acceso al poder y demuestra que es la continuación lógica de la guerra. Inevitablemente las reformas han conducido a una ruptura con el poder imperialista que controlaba Cuba: los Estados Unidos. En adelante Cuba no debe necesitar ni tampoco temer a los Estados Unidos porque un país que ha logrado la libertad no tiene ninguna necesidad de un pasado colonial. El Che precisa que las sanciones norteamericanas contra Cuba no podrán arruinar a la economía cubana. Los Estados Unidos pueden sin duda invadir Cuba e infligir a su ejército, a su flota y a su aviación graves daños, pero la revolución sobrevivirá a este ataque porque mantendrá

sus promesas con respecto al pueblo cubano y éste le defenderá hasta la muerte.

Aunque este último capítulo fue escrito durante un período de crisis anterior a la invasión de la Bahía de Cochinos, en abril de 1961, no se trata tan sólo de una simple arenga patriótica. El Che insiste en un punto muy importante: una revolución no puede resistir a los peligros exteriores e interiores si no confirma rápidamente las promesas hechas al pueblo, de manera que haya una identificación completa entre éste y aquélla. Tan pronto como una guerrilla victoriosa ha llevado a cabo una revolución, toda la población debe ser revolucionaria, debiéndosele proporcionar armas para defender lo que ha conseguido. De esta manera, aun en el caso de que se vea amenazada desde el exterior por una fuerza superior, la nación entera se convertirá en un ejército guerrillero que defenderá cada palmo de terreno con la misma determinación mostrada por el núcleo guerrillero original. Al afirmar esto, el Che recordaba el caso de Guatemala, donde el pueblo no había sido suficientemente armado para defender el régimen de Arbenz.

Para los intelectuales occidentales, *La guerra de guerrillas,* presenta menos atractivos que los escritos del Che sobre el socialismo. Es poco aplicable a su situación y ofrece pocos puntos para la polémica. No obstante, para el Tercer Mundo, tiene más significación que cualquier otro de los escritos del Che si exceptuamos su último mensaje a la

Conferencia Tricontinental. Cuando los revolucionarios sudamericanos, africanos y asiáticos piensan en el Che, cuando los militantes negros de los Estados Unidos piensan en el Che, de hecho piensan en *La guerra de guerrillas*. Aparte de darles un curso completo y gradual sobre el método de la guerrilla, este libro repite constantemente el mismo mensaje: lo que se ha hecho en Cuba puede realizarse en todas partes, sean cuales sean las circunstancias. Los revolucionarios no deben escuchar a los partidos comunistas tradicionales ni a los otros elementos de izquierda que, obsesionados por "las condiciones adecuadas", nunca se deciden a tomar realmente el poder. Olvidados de partidos, de doctrinas y teorías, dice el Che, porque sólo se necesitan unos cuantos hombres, unos pocos fusiles, este manual y la determinación de vencer. Lo que hicieron los cubanos, lo pueden hacer todos. En un principio ni el apoyo popular ni la doctrina son realmente necesarias, porque si el país es pobre, el pueblo ayudará pronto a las guerrillas. Y la lucha de liberación misma enseñará qué doctrina es la justa. La revolución se nutre a sí misma.

En otro lugar el Che admite que la revolución cubana tuvo tres factores especiales a su favor: la jefatura de Fidel Castro, la falta de preparación de los Estados Unidos y la consciencia de clase de los campesinos cubanos que habían padecido el sistema de plantaciones. Pero mantenía, asimismo, que lo sucedido en Cuba podía suceder en otros

sitios donde persisten los mismos factores que caracterizaban la base estructural cubana. El ejemplo cubano era universalmente aplicable.

Los críticos de *La guerra de guerrillas* han considerado que el libro "profetiza" los acontecimientos antes de que éstos se produzcan. Parece racionalizar respuestas improvisadas a situaciones que quedan fuera del control de Fidel Castro. El Che nunca rechazó estas críticas, dado que para él el análisis no era otra cosa que la reflexión sobre los éxitos y fracasos pasados; lo que sí se negaba a aceptar, por el contrario, era que la experiencia cubana fuera única e insular.

Herbert Matthews ha dicho del célebre libro de Régis Debray *Revolución dentro de la Revolución* que era casi una paráfrasis de los escritos del Che, que a su vez derivaban de las experiencias e ideas de Fidel Castro. No existe duda alguna de que Debray fue el mejor discípulo del Che y que éste y Fidel estaban ampliamente de acuerdo sobre las bases sentadas en *La guerra de guerrillas* —bases de la política exterior de Castro en América Latina—. Sin embargo, la estrategia militar contenida en el libro es consecuencia de la experiencia compartida de los dos hombres; el Che pasó los últimos meses de la guerra como jefe de una columna guerrillera encargada de dividir la isla en dos, lo cual quiere decir que efectivamente tomaba sus propias decisiones. Lo más importante es que el Che incluía la experiencia cubana dentro del

contexto mundial. Fue el teórico de la postguerra, si es que no fue el principal estratega de la guerra.

Es imposible decidir, entre el Che y Fidel, quien fue mejor dirigente militar, dado que parecían actuar en simbiosis. *La guerra de guerrillas* es la expresión de las ideas originales del Che y de Fidel, basadas en las conclusiones evidentes de todos los que combatieron en la guerra cubana. Las revoluciones pueden hacer y vencer en casi todos los países de América Latina y Fidel hablaba en nombre de todos cuando declaraba que la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América del Sur. El Che trató de demostrar que esto era posible primero escribiendo un manual y luego combatiendo en Bolivia. Que este libro haya significado un éxito es incuestionable si consideramos que se ha convertido en el manual de los Boinas Verdes y de otras fuerzas especiales antiguerrilleras de los Estados Unidos.

Por consiguiente, el Che es antes un filósofo de la revolución que un teórico de la acción. Como Fidel Castro declaró en su oración fúnebre el 18 de junio de 1967:

Cuando nos acordamos del Che, cuando pienso en el Che, no pienso fundamentalmente en sus virtudes militares. No. La guerra es un medio, no es un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, los objetivos revolucionarios, las ideas revolucionarias, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias.

La guerra de guerrillas es mucho más que un manual; es, ante todo, un desafío a las otras teorías de la revolución. Los tres conceptos básicos —las fuerzas populares pueden vencer a los ejércitos regulares, cómo un pequeño foco insurreccional puede extenderse hasta engendrar una revolución global y el campo es la base de la revolución— son en efecto un desafío abierto a las teorías de los bolcheviques y de los otros partidos comunistas. En el contexto del conflicto chino-soviético, estas doctrinas resultaban evidentemente peligrosas.

A menudo se han comparado las teorías de Mao Tse Tung y del Che acerca de la guerra de guerrillas. Ambos dan prioridad a los métodos guerrilleros y al campo como base operacional; a pesar de que el Che y sus seguidores siempre han insistido en que ganaron la guerra contra Batista sin ningún conocimiento previo de la experiencia china. Lo cual probablemente es cierto, aunque los cubanos se sentían, sin duda, obligados a subrayar el carácter único de su levantamiento. Entre la campaña cubana y la guerra civil china pueden detectarse, sin embargo, suficientes paralelismos como para afirmar que sus dirigentes partían de concepciones similares. Ambas insurrecciones empezaron en las ciudades, donde no lograron obtener el apoyo necesario y fueron desarticuladas por el ejército regular. Ambas prosiguieron en las zonas rurales, donde

consiguieron apoyo local y comenzaron a diezmar al ejército represivo. Esto condujo a que los ideólogos de las dos revoluciones, consideraran la reforma agraria como la principal promesa revolucionaria, y al campesinado y no al proletariado urbano, como la clase revolucionaria.

El hecho de que los revolucionarios cubanos se impusieran sin el sostén del Partido Comunista Cubano y que resultaran victoriosos aun antes de convertirse ellos mismos a la ideología comunista, justifica la principal herejía del Che en *La guerra de guerrillas*. Nunca los revolucionarios chinos llegaron tan lejos, pues la experiencia cubana hizo que el Che insistiera en la autonomía de los grupos guerrilleros frente al control central de los partidos comunistas, cuyos núcleos habitualmente se hallaban en las ciudades. Esta teoría, que posteriormente sería reafirmada por Régis Debray en su *Revolución dentro de la Revolución*, entronca con la ruptura que se produjo en el siglo XIX entre anarquistas y marxistas: ¿Por quién debe ser dirigida una lucha revolucionaria, por una organización central o por quienes luchan realmente sobre el terreno?

Esta herejía de los cubanos deriva también de la glorificación que hace el Che de la guerrilla. En un artículo escrito en 1959, titulado "¿Qué es un guerrillero?", el Che proporciona una visión celestial de este héroe perfecto, de este elegido del pueblo, nacido para ayudar a los pobres y castigar

a los ricos. El guerrillero es casi divino, es un don caído del cielo, un Robín de los Bosques, un caballero magnánimo incluso hacia sus enemigos. Si a esto añadimos sus cualidades técnicas, culturales, morales y ascéticas, el guerrillero se convierte en un santo. Esta concepción idealizada está muy lejos del desesperado hambriento, sucio, analfabeto y peligroso, oculto en la jungla para, a través de las emboscadas, destruir todo lo que cae en sus manos. Es muy semejante a la diferencia existente entre la actuación real de los conquistadores españoles y la figura de los santos cristianos que aquéllos colocaron en las catedrales católicas, al objeto de justificar sus acciones pasadas.

Esta idealización del guerrillero tiene una significación política. Justificó la expulsión de los políticos moderados que no habían combatido en las montañas y ayudó a Fidel Castro y los suyos a ocupar los puestos fundamentales del nuevo gobierno provisional. La idealización del guerrillero es el resultado de la toma del poder por parte de los guerrilleros. Como escribió el Che: "Para un soldado de la liberación la mejor enseñanza es la vida guerrillera misma. Un dirigente que no ha aprendido su difícil misión en el ejercicio diario de las armas no es un auténtico líder". A esta idea se unió también Debray cuando señaló a propósito de los combatientes de Sierra Maestra: "Ya que estratégicamente arriesgaron el todo por el todo, luego todo lo obtuvieron". Ni los dirigentes del

partido comunista cubano, ni los exiliados políticos, ni los grupos democráticos hostiles a Batista habían arriesgado nada, por consiguiente no tenían ningún derecho a dirigir la nueva Cuba. Sólo tenían el deber de servir bajo las órdenes de los que realmente habían logrado la victoria.

En su artículo de 1959, el Che denominó la victoria armada del pueblo cubano "modificación de los viejos dogmas". Estos viejos dogmas eran los de aquellos pretendidos revolucionarios que aplazaban la lucha hasta el día H que no llegaba nunca, que buscaban la bandera roja en la última franja del arco iris, que pretendían ser los representantes de todos los revolucionarios de América Latina. De este modo vino a iniciar el Che una enconada controversia entre los partidarios de los métodos pacíficos para la toma del poder y los partidarios de los métodos violentos. Desde este punto de vista la doctrina del Che –la guerrilla inmediata– ha fraccionado a los partidos comunistas tradicionales más eficazmente que las persecuciones de los gobiernos militares. Como el mismo Che decía, una idea puede ser más peligrosa que un regimiento.

En América Latina los discípulos de Guevara se separaron de los partidos comunistas ortodoxos. El ejemplo cubano ha provocado más escisiones en los círculos progresistas latinoamericanos que la ruptura entre la URSS y China, aunque, en realidad, los soviéticos han tendido a apoyar a los

partidarios de un cambio "pacífico" de gobierno mediante huelgas, agitación e infiltración y los chinos se han declarado partidarios del cambio violento por la guerrilla insurreccional. La controversia ha debilitado el campo progresista, ha retrasado la marcha de la revolución y ha contribuido a la derrota del Che en Bolivia, pero era una polémica ideológica necesaria para el porvenir del continente.

De los tres máximos teóricos de la guerrilla –Castro, Guevara y Debray–, el Che parece haber sido el más importante. Fue el primero en suscitar el problema, el primero en arriesgarlo todo para confirmar sus teorías, el primero en morir por sus ideas. Es posible que la vieja guardia de los comunistas latinoamericanos sobreviva a los ataques ideológicos contenidos en *La guerra de guerrillas*, pero probablemente no podrá sobrevivir a la acusación que ha representado para ella el ejemplo personal del Che.

La guerra de guerrillas ha resultado, a corto plazo, más explosiva de lo que en sus tiempos fue *El Manifiesto Comunista*. Fieles a la persona y a los escritos del Che pequeños grupos han comenzado sus propias guerras de liberación, escogiendo como campo de lucha más bien los centros urbanos y las universidades que las montañas o las junglas. Si logran triunfar, el Che les habrá facilitado una justificación para apoderarse de todo el aparato gubernamental e ignorar las acusaciones lanzadas

por las instituciones democráticas y los partidos políticos existentes. A los rebeldes se les ha brindado una razón más para despreciar la política de sus respectivos partidos comunistas, al oponer su propia organización guerrillera frente a la anquilosada jerarquía de los viejos dirigentes de los partidos tradicionales. Según el Che, un pequeño grupo rebelde combatirá, vencerá y gobernará con el apoyo del pueblo. Los gobiernos y los viejos partidos que han perdido el apoyo del pueblo se verán derrotados y postergados. La guerrilla hace al dirigente, la revolución se hace a sí misma.

4. EL VIRAJE DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Fidel Castro fijó las tareas de los jóvenes revolucionarios que entraron con él en La Habana, una vez caído, en 1959, el gobierno de Batista. Cinco años antes, al salir de la cárcel, había declarado: "Nuestra libertad no será ni una fiesta ni un descanso sino un combate y un deber". La mayor parte de los compañeros de Castro estaban mal preparados para la administración del país. El Che era una de las raras excepciones, pues aunque sin experiencia práctica de economía política, de diplomacia, de administración o de política, era un hombre que había recibido una sólida educación y que había revelado ya sus poderosas dotes organizativas en Sierra Maestra —a diferencia de guerrilleros casi analfabetos como Juan Almeida y Camilo Cienfuegos. No obstante las tareas efectivas del Che en el gobierno de Castro iban a ser menos importantes que las lecciones que extrajo y aplicó a partir de ellas. Había sido el teórico de la

guerra e iba a ser el teórico de la administración.

Hay opiniones divergentes sobre el papel desempeñado por el Che en el régimen de Fidel Castro. Algunos observadores del régimen lo consideraron como su eminencia gris, el único hombre capaz de crear para la revolución una ideología y un programa. La propia hermana de Fidel, Juana, que abandonó la isla después de la revolución, ha afirmado siempre que fue el Che quien realmente convirtió los guerrilleros al comunismo. Otros historiadores han disminuido el papel del Che, no han visto nada esencial en su influencia y consideran la mayoría de sus teorías como reminiscencias de ideas y acciones de otros pueblos. En opinión de éstos, el Che no sería otra cosa que el Boswell de la revolución cubana.

La verdad parece encontrarse entre los dos extremos, dado que el Che contribuyó casi tanto a la Revolución como el mismo Fidel Castro. Sin los análisis y conocimientos del Che, que se revelan en escritos importantes como *El Socialismo y el hombre en Cuba,* la revolución cubana habría carecido de nitidez e idealismo. Fidel era un legislador y un jefe; para él las leyes, los procesos y los discursos de la defensa o la acusación tenían por jurado al pueblo cubano.

Las respectivas posiciones de Fidel y del Che dieron lugar a actitudes distintas. En tanto que "jefe máximo" Fidel debía llevar sobre sus espaldas el peso de la revolución y de la economía cubana. Debía tomar las posiciones políticas necesarias para la seguridad interna y los asuntos exteriores. Debía equilibrar las fuerzas conflictivas que se desarrollaban en sus filas y responder a los deseos del pueblo cubano. Debía actuar con tacto, manteniendo el apoyo soviético pero evitando provocar una intervención norteamericana. En síntesis, sobre Castro recaía la tarea cotidiana de gobernar a un país.

Mientras Fidel debía afrontar los problemas que iban surgiendo en Sierra Maestra como más tarde en La Habana, su subordinado, el Che, podía dedicarse a la tarea teórica. Los testimonios de los periodistas confirman que, cuando combatía en las montañas, Fidel no tenía aún idea alguna sobre la estructura del futuro gobierno. Como apunta Herbert Matthews: "Fidel creía ingenuamente (por emplear sus propias palabras) que los rebeldes podrían realizar democráticamente una revolución social. El objetivo era la revolución y el método era la democracia: los acontecimientos cambiaron no el objetivo sino el método". El Che representó siempre al extremismo izquierdista en el seno de la guerrilla y la ruptura de Fidel con los procedimientos democráticos fue, en parte, el resultado de los consejos dados por el Che.

En el primer año de la revolución, Fidel y su movimiento propiciaron un gobierno de liberales moderados, sinceramente opuestos a Batista. Estos liberales se opusieron pronto a la tendencia más

radical de los guerrilleros, que estaban deseosos de cumplir las promesas hechas a los campesinos y creían que la reforma social exigía medidas draconianas. Pronto Fidel Castro tuvo que prescindir de los moderados y sustituirlos por sus compañeros de combate. Como ha afirmado Celia Sánchez, los rebeldes habían creído poder gobernar por medio de los moderados, pero inmediatamente comprobaron que eran los verdaderos dueños de la isla. La oportunidad se presentaba para la teoría guevarista, su concepción de un gobierno de guerrilleros alcanzaba todo su sentido: tan sólo los guerrilleros podían efectuar los cambios radicales.

El análisis de los seis años vividos por el Che en Cuba desde 1959 constituye una auténtica historia de la revolución cubana. Cuando Jean-Paul Sartre llamó al Che "el hombre más completo de su tiempo" estaba afirmando que el Che era tan fiel a sus propias palabras, que su biografía y la historia se fundían en un cuerpo único. La complejidad de la revolución cubana, su dedicación y su originalidad, sus experiencias y sus fracasos, eran, en realidad, los del propio Che Guevara. Si el Che moldeaba la revolución, ésta, a su vez, le moldeaba a él. Las acciones y escritos del Che fueron fundamentales al menos a seis niveles: agricultura, industria, política financiera, estímulos morales, consciencia revolucionaria y política internacional.

Cuba era primordialmente una sociedad agra-

ria. Por ello la revolución cubana tenía que ser ante todo una revolución agraria. La economía de la isla, así como la experiencia de los veteranos de Sierra Maestra, hizo que los problemas de las zonas rurales fueran los primeros en ser atendidos. Las tres cuartas partes de las exportaciones cubanas procedían exclusivamente de la venta del azúcar, lo cual quiere decir que la cosecha azucarera constituía una condición necesaria de la prosperidad cubana. Sin embargo, los cortadores de caña recibían peor trato que los animales, en tanto que los obreros urbanos gozaban de una relativa situación de privilegio. La revolución exigía al mismo tiempo el trabajo y el apoyo de los campesinos. Los recuerdos de la guerra en la Sierra y la glorificación hecha por el Che de los campesinos como la clase revolucionaria, constituían sólo la vertiente sentimental de una necesidad política. La reforma agraria había comenzado ya en las áreas en poder de los rebeldes. Desde el momento que éstos poseían toda la isla, la reforma debía extenderse al país entero.

El Che se expresa claramente acerca de la interacción existente entre la política y las necesidades de los guerrilleros y las de los trabajadores:

Los hombres que llegaron a La Habana después de dos años de lucha encarnizada en la Sierra y planicies de Oriente, en las llanuras de Camagüey y las montañas, en los valles y las ciudades de Las Villas, no eran, ideológicamente, los

mismos que desembarcaron en las playas de Las Coloradas, o los que tomaron parte en la primera fase de la lucha. Su recelo frente al campesino se había convertido en admiración y respeto por sus virtudes; su total ignorancia de la vida rural se había convertido en conocimiento de las necesidades de nuestros campesinos; sus historias de estadística y de teoría habían sido superadas por el ejercicio de la práctica.

Bajo la bandera de la reforma agraria, cuya ejecución empezó en Sierra Maestra, estos hombres se enfrentaron al imperialismo. Sabían que la reforma agraria daría tierra a todos los desposeídos, tomándola a sus injustos poseedores.

... Aprendimos de los campesinos que los esfuerzos no tienen límite y que todos podemos luchar por el destino del pueblo.

En esta alocución fundamental, el Che insistía en tres puntos esenciales: que los campesinos han constituido ellos mismos sus guerrillas, que la reforma agraria comenzó ya durante la guerra y que el resultado lógico de la reforma agraria es la lucha contra el imperialismo. La reforma agraria era una creencia guerrillera, una necesidad interna y una política exterior.

Por consiguiente, el decreto más importante promulgado por el nuevo gobierno revolucionario, fue la primera reforma agraria de mayo de 1959. Fueron nacionalizadas las plantaciones, las grandes haciendas y las propiedades importantes y se puso

un especial énfasis en el paso de una economía de monocultivo a la diversificación agrícola; el objetivo era el pleno empleo a lo largo de todo el año. Se pusieron como modelo las cooperativas y las granjas estatales recién instaladas y a los pequeños propietarios les fueron concedidos créditos para mejorar el cultivo del suelo. El Che describía así los efectos de esta primera reforma en la sociedad cubana:

Una reforma agraria radical, la única que puede dar efectivamente tierra al campesino, entra en colisión con los intereses imperialistas, los grandes terratenientes y los magnates del azúcar. El proletariado, al contrario de la burguesía, no tiene miedo cuando combate por sus intereses y éste es el sentido en el que la revolución une a los obreros y campesinos. Los obreros apoyan la lucha contra los latifundios; los campesinos pobres apoyan lealmente al poder revolucionario y lo defienden contra sus enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

Este texto muestra el desarrollo del pensamiento del Che y de la revolución cubana. Para el Che, dos clases sociales sostenían a la revolución: los campesinos que habían proporcionado la mayor ayuda en los primeros combates y los obreros urbanos que posteriormente apoyaron a los campesinos en las últimas etapas de su revolución contra los mutuos enemigos: los terratenientes, los intereses extranjeros y la burguesía que, ante tan profundas

reformas, comenzaba a convertirse en contrarrevolucionaria. Con anterioridad a esta fase, la revolución cubana era "una revolución sin clases". Se había llamado vanguardia a los campesinos, pero esta definición no excluía a los "buenos burgueses" que, después de todo, habían proporcionado la mayor parte de los dirigentes guerrilleros.

Los comunistas cubanos habían quedado desconcertados por el carácter aclasista de la revolución victoriosa. Como admitía Juan Marinello en enero de 1959: "La revolución triunfante no había sido obra de un partido, de una clase ni de un pueblo. El pueblo entero había conseguido la victoria". Fidel se sumaba a este juicio. Según él, la revolución había sido conseguida por hombres de todas las opiniones, de todas las religiones y de todas las clases sociales, respondía al bien común y había sabido unir admirablemente al pueblo. Fue el Che quien insistió en el papel de los campesinos como clase; de este modo, la reforma agraria introducía la noción de lucha de clases. Dividía a la sociedad cubana en dos campos: por un lado los terratenientes, apoyados por buena parte de la clase media, que veían con temor las expropiaciones; por otro, los campesinos, sostenidos luego por el proletariado urbano.

Estos acontecimientos coincidieron con la marcha hacia el marxismo-leninismo de los dirigentes cubanos, con el acercamiento al partido comunista cubano, con el empeoramiento de las relaciones

con los Estados Unidos después de la nacionalización de las plantaciones de propiedad americana, y también con la reciente amistad con la Unión Soviética, bien dispuesta a ampliar su radio de influencia hasta un punto tan próximo a las costas de Florida. Por otra parte, los trabajadores de las ciudades comenzaban a darse cuenta de que también ellos podían beneficiarse de esta revolución rural, en tanto que la clase media iba alejándose cada vez más del proceso revolucionario tras la ruptura de Fidel con los antiguos dirigentes demócratas y con los Estados Unidos.

El Che fue el instigador y el teórico de este cambio en la política gubernamental. Todo ello coincidía con la evolución de su propio pensamiento, comenzada en Guatemala, desarrollada en México y formulada en Sierra Maestra. La guerra revolucionaria contra la tiranía de Batista le había hecho concentrar, durante una época, todo su odio en el enemigo personal y sus secuaces; el despotismo tenía una encarnación concreta. Pero una vez conseguida la victoria, era el imperialismo extranjero quien se convertía en el enemigo número uno, como ya lo había sido en Guatemala. La única solución duradera a los problemas de los países subdesarrollados, el único medio de defensa contra el poder económico del imperialismo parece residir en la creación de nuevas industrias, a pesar de lo beneficiosa que había resultado la redistribución de las tierras.

Pronto el acento de los discursos del Che comenzó a cambiar de signo. En ellos se hablaba menos de los campesinos y más de los obreros; había menos referencias a la reforma agraria y más a las nuevas industrias. Por el mes de octubre de 1959 el Che se hallaba a la cabeza de los servicios de reorganización industrial; luego, tras dirigir el Banco Nacional, se convirtió en ministro de Industria a partir de febrero de 1961. Su primera función fue la de controlar la transformación de los productos y residuos agrícolas en productos industriales. Más tarde tuvo a su cargo la planificación de los nuevos procesos industriales que intentaban que Cuba se bastara a sí misma. El subdesarrollo era su obsesión:

¿Qué es el subdesarrollo?

Un enano de enorme cabeza y pecho poderoso está subdesarrollado si tenemos en cuenta que sus débiles piernas y sus cortos brazos no corresponden al resto de su anatomía... Nuestros países poseen economías falseadas por la política imperialista que ha desarrollado anormalmente los sectores industriales y agrícolas de manera que éstos fueran complementarios de su economía. "El subdesarrollo" o el falso desarrollo conduce a una peligrosa especialización en las materias primas, que mantiene a todos los pueblos bajo la amenaza del hambre. Los subdesarrollados somos también los países del monocultivo. Un producto único, cuya venta incierta depende de un mercado único que impone

y fija las condiciones, es el mejor instrumento para la dominación económica imperialista, pues pone en práctica el viejo refrán: divide y vencerás.

El hecho de que la economía cubana se hubiera visto permanentemente atada a la cuota de importación azucarera fijada por el gobierno americano, validaba suficientemente la opinión del Che acerca de los países subdesarrollados.

El Che no creía estar desamparando a los campesinos por su nuevo interés hacia los obreros. La recompensa para el campesinado era la reforma agraria, los avances sociales, el pleno empleo, la educación, la mecanización y el policultivo. Pero en adelante, una sola clase podía liberar a Cuba del subdesarrollo: el proletariado. La burguesía fue condenada hacia 1961, la clase obrera se convertía en vanguardia. El Che ataca las posiciones de la burguesía "dado que su débil ayuda a la lucha de liberación sólo buscaba la promoción de sus intereses".

Era preciso declarar una nueva guerra a la clase media. El Che muestra abiertamente cuánta importancia tuvo el ejemplo de los conquistadores para el puñado de guerrilleros que había sobrevivido hasta conquistar toda la isla; exactamente como Pizarro había sobrevivido con treinta hombres en la isla de Gallo antes de conquistar todo el Perú. Pizarro trazó una línea en la arena que sólo unos pocos de sus hombres se decidieron a cruzar, en tanto que los demás retrocedían arras-

trados por el derrotismo y el desespero. Pero el pequeño grupo de Pizarro había sufrido tanto para conquistar el Perú como el de Fidel para conquistar Cuba. Así el Che recordaba el ejemplo del gran conquistador de los Incas para explicar su ataque contra los nuevos enemigos de la revolución: "Cuba ha trazado de nuevo la línea sobre la arena y, de nuevo, nos encontramos ante el dilema de Pizarro: de un lado están los que aman al pueblo, de otro los que lo odian. Entre los dos, progresivamente, una línea divide las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que definen sus posiciones respectivas a medida que avanza el proceso revolucionario".

Como siempre, el Che se remonta a su experiencia de Sierra Maestra para definir el interés que tienen las nuevas industrias: "Fidel recuerda que un día, en la Sierra, habíamos instalado un taller de zapatería. Desde entonces nos convertimos en industriales". El montaje de industrias constituyó una parte de la lucha guerrillera y es al mismo tiempo una necesidad en el combate mundial por la liberación del tercer mundo. "Cuba había causado un gran impacto como fuerza política —en tanto que encarnaba los deseos de todos los países subdesarrollados en lucha por su liberación. Los dos elementos revolucionarios están interrelacionados: el objetivo de los países que luchan por su libertad es industrializarse al máximo con el fin de conseguir efectivamente esta libertad". Para el Tercer Mundo la guerrilla no es más que el preludio de la lucha industrial contra el imperialismo económico.

Ciertamente la lucha industrial exigía a los trabajadores cubanos algunas de las cualidades necesarias para la guerrilla. Los obreros debían poseer las mismas cualidades y el mismo espíritu de sacrificio que los combatientes rurales. Los campesinos, con su lucha, habían ganado la primera fase de la revolución, y por ello recibían su recompensa: la tierra y el derecho a utilizarla. Ahora correspondía a los obreros satisfacer la segunda fase: la creación de una base industrial cubana. Para lograrlo, los obreros habían de renunciar a algunos de los beneficios económicos ya obtenidos, particularmente a los salarios que les daban un nivel de vida ampliamente superior a los campesinos. Los obreros tenían que sacrificarse ahora en aras de la revolución. No se trataba de ver en el nuevo estado a un patrón todavía más avaro. El nivel de vida bajaría antes de poder aumentar nuevamente; los trabajadores tenían que centrar sus esperanzas en el próspero porvenir que, gracias al triunfo de la revolución, les esperaba a ellos y a sus hijos.

Los críticos del Che consideraron cínica su evolución, señalando que cuando necesitó el apoyo de los campesinos, apeló a su capacidad de sacrificio y respaldó la reforma agraria, y cuando los necesarios fueron los obreros, renovó igualmente sus peticiones en nombre del crecimiento industrial.

Durante la primera fase de la revolución, el odio a los terratenientes vinculó a campesinos y guerrilleros; en la segunda, para tranquilizar a los obreros, se atacó a la burguesía. En ambos casos, la teoría y la ideología no parecieron ser otra cosa que la justificación de la *Realpolitik*. Así, por ejemplo, se recurrió al partido comunista cuando se precisaba de su fuerza en los sindicatos obreros para que los trabajadores se abstuvieran de ir a la huelga. El Che se limitaba a procurar un barniz idealista a una estrategia hábil, digna por otra parte de cualquier otro político.

Sin embargo, análisis y experiencia, proyectos y práctica vienen indisolublemente ligados. La evolución política del Che siguió el mismo ritmo, durante los primeros años del gobierno revolucionario, que la evolución política de Cuba. En cierto modo, los vínculos entre la ideología guevarista y la política nacional podrían identificarse casi con los de un matrimonio de interés. Incluso cabría trazar una gráfica en la que se expresase exactamente la trayectoria ideológica del Che al lado de los objetivos revolucionarios. Los acontecimientos influyeron, posiblemente, en un gran número de casos, pero el pensamiento del Che desempeñó asimismo un papel de enorme importancia. El progreso y el proceso de toda gran revolución exigen una política y una ideología consistentes.

5. ACABAR CON EL DINERO

Tanto en la teoría como en la práctica el Che Guevara despreciaba el dinero. Su vida personal puede interpretarse como un constante reproche a la codicia. Parecía tan satisfecho de vivir sin dinero como la mayoría de los individuos lo están poseyéndolo. Su ascetismo personal le llevaba a una forma primitiva de comunismo, en la que el dinero es un mal inútil. Lo despreciaba como los monjes de la Edad Media despreciaban la usura. Desde su juventud reservaba un especial desdén a quienes dedicaban su vida a amasar una fortuna. Y en su carta de adiós a Fidel escribe con firmeza: "No dejo a mis hijos y a mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea". Para la mayoría de los hombres tal confesión habría sido humillante. Para el Che era un motivo de orgullo. ¿Cuántos políticos latinoamericanos podrían decir lo mismo al retirarse del Gobierno? ¿Y cuántos de entre ellos han trabajado para un Gobierno, sin necesidad de preocuparse por el futuro

de una esposa a la que se dejó con cuatro hijos de corta edad?

El Che no se oponía sólo a las ganancias individuales sino también a las de las empresas y naciones. Aborrecía el principio de los préstamos exteriores, pues pensaba que debería tratarse de donaciones. Estos sentimientos hicieron de él un enemigo declarado del capitalismo y de la libre empresa, pero también le enfrentaron a muchas de las prácticas del bloque soviético, particularmente a los préstamos con interés que la URSS concedía a Cuba. Se sentía ultrajado por el hecho de que en casi todas las sociedades los obreros hubieran de vender su trabajo al mejor postor. Se sentía totalmente incapaz de aceptar que los seres humanos o las naciones se movieran por la codicia, por lo que se opuso tanto al sistema de los incentivos materiales para incrementar la productividad como al rígido mecanismo que determinaba la ley de la oferta y la demanda. Soñaba con una escala única de salarios en la que todos pudieran obtener el mismo salario o ganaran según sus necesidades, hasta que el dinero pudiera ser totalmente abolido. La demanda pública de determinado producto o conocimiento no debe condicionar una desigualdad en el pago.

Por una curiosa ironía, este enemigo jurado del dinero fue designado director del Banco Nacional de Cuba antes de convertirse en ministro de Industria. La elección del Che no dejaba de evidenciar

una lógica malévola. Para combatir a la prostitución, un reformador no va a casa de una mujer honesta, sino al burdel. Para combatir el viejo sistema monetario, nada mejor que dirigir la Banca Nacional. Con todo, fue el interés del Che por la industrialización de Cuba lo que finalmente determinó su aceptación. Le hacía falta obtener préstamos, créditos y ayudas para financiar sus proyectos industriales. Como el alma buena de Sezuan,[1] el Che tenía que disfrazarse de sórdido financiero para mantener en funcionamiento las ruedas de la industria. Como Macheath, hubo de interrogarse: "¿No vale más dirigir un banco que asaltarlo?"

Antes de asumir sus nuevas funciones, el Che no tenía más conocimientos de economía política de los que puede tener un hombre inteligente. Rápidamente se puso al corriente de las teorías bancarias. Escribió numerosos artículos financieros, citando a Hegel y Marx, para refutar a los comunistas ortodoxos y a los capitalistas partidarios del sistema monetario internacional. Las teorías económicas del Che fueron dictadas por sus principios morales. Aunque aprendió los métodos bancarios, su propósito no fue nunca otro que el de servirse de las finanzas como arma para imponer su ideología. Para conseguirlo los métodos habían de ser eficaces, pero las razones para escoger un método con preferencia sobre otro no eran eco-

1. Alusión a una famosa obra de Bertolt Brecht. (T.)

nómicas sino de orden ético. La visión del hombre nuevo socialista que sustentaba el Che no puede disociarse de sus ideas sobre la revolución, la guerra o la economía. Se esforzaba por fomentar la creación de este hombre nuevo y acabar con la explotación del hombre por el hombre. Todo, incluida la economía, había de contribuir a la realización de este ideal. En esto reside la originalidad y la influencia del Che.

El Che creía que un gobierno socialista revolucionario hereda muchísimos hábitos de pensamiento ajenos a los fines de la revolución. Estas influencias tenían que ser suprimidas inmediatamente, pues de lo contrario corromperían la nueva camaradería. No bastaba con transformar el antiguo régimen en un estado de prosperidad, nacionalizar las industrias y redistribuir más equitativamente las riquezas: a sus ojos el marxismo y la planificación central eran mucho más que un simple medio para dirigir más eficaz y equitativamente el Estado. De no conseguirse la modificación mediante un nuevo sistema de las relaciones entre los hombres y las relaciones de la comunidad, todas las luchas y todos los sufrimientos de la revolución contra el régimen anterior no habrían merecido las muertes, los daños y las pérdidas causadas. Y aún más: si el nuevo sistema no pasaba de ser un modelo mejorado de las viejas formas, nacería irremisiblemente una nueva rebelión. Más que un nivel de vida elevado para una mayoría explotada,

el socialismo es la mejora de la vida en todos los órdenes. El progreso material debe ir acompañado de un nuevo sentido de la existencia, de una nueva y superior calidad de vida. Y todo este significado nuevo tiene que incidir sobre el trabajo humano. El socialismo debe proporcionar "un porvenir en el cual el trabajo sea la más grande dignidad humana, en el cual sea un deber social, un placer real y el acto fundamental de la creación".

Mientras el trabajo del hombre no sea más que una mercancía que pueda comprarse y venderse, no pasará de ser "un triste deber, una necesidad infortunada". Es la verdadera maldición del capitalismo, que ha alienado al hombre de lo que debería constituir su más grande satisfacción: el orgullo de su trabajo. Cambiando este orgullo por la búsqueda de una recompensa económica, el capitalismo ha corrompido la dignidad del trabajador y lo ha transformado en una rapaz parodia de sí mismo. Cambiar la actitud del trabajador respecto de su trabajo y de la recompensa del mismo: he aquí el único procedimiento para que la economía, la sociedad y el hombre evolucionen hacia un verdadero socialismo.

El Che quería tratar este problema dentro del fervor aún vigente de la marea revolucionaria. Se oponía a las viejas nociones comunistas. Los comunistas ambicionaban, ante todo, una economía socialista, pensando que una vez lograda ésta, se desarrollaría una verdadera mentalidad socialista en

los trabajadores. El Che disentía. Tras cincuenta años de socialismo en la Unión Soviética, aún quedaban muchos incentivos y formas de pensar capitalistas entre obreros y directivos. El adoctrinamiento debe ser prioritario sobre la recompensa por un aumento de la producción. "Afirmamos que en un espacio de tiempo relativamente corto, el desarrollo de la consciencia revolucionaria coadyuva más al desarrollo de la producción que los incentivos materiales". El desarrollo de la consciencia revolucionaria significa que los obreros trabajen a pleno rendimiento no por ambición o temor, sino por idealismo, fe en sus dirigentes y esperanza en un porvenir mejor para toda la comunidad. Velando el Estado por todas sus necesidades, los obreros podrán trabajar por el bien común hasta que la moneda se convierta en algo tan caduco como la esclavitud.

La teoría del valor del Che, que Fidel sostenía, era la base de todo razonamiento económico. El valor no está definido por la relación entre la oferta y la demanda, sino según el valor moral y social de un producto o de un servicio. Así el valor del trabajo tiene más importancia en términos humanos que en términos económicos. El Banco del Estado debe calcular el presupuesto de las empresas según el valor social de éstas y no acordar préstamos a los monopolios del estado cuyos directivos están obsesionados, como en Rusia, por la mera productividad. El Che pensaba en el viejo

significado moral del valor y no en su estrecha aceptación económica. El hombre económico es un monstruo creado por el régimen capitalista. El hombre es ante todo un ser social y político, como ya supieron ver los antiguos filósofos griegos. En la medida en que está al servicio de los valores de la comunidad, el sistema económico ha de estar asimismo al servicio de los valores humanos. El dinero no es digno de formar parte de la vida humana.

Esta teoría utópica del valor influenció no poco las decisiones que el Che fue tomando como director del Banco Nacional. Consideraba deshonesto fomentar la competencia entre una empresa estatal productora de cervezas y otra dedicada a la edición de libros de texto, sólo porque la cerveza se vendía mejor que los libros de texto. Ampliar la industria cervecera por considerarla más rentable era indeseable socialmente hablando, si ello suponía menos dinero para producir libros de texto. Al Banco Nacional le incumbía, precisamente, determinar el valor social de los dos productos y una vez determinado éste, asignar un presupuesto adecuado a cada empresa. Los préstamos a las empresas deberían serlo sin intereses, para evitar cualquier presión que pudiera prostituir sus miras sociales mediante la búsqueda de beneficios. De acuerdo con este mismo razonamiento, los trabajadores no debían participar en los beneficios de la empresa, ya que de lo contrario se gestaría una

clase de trabajadores privilegiados. La única recompensa del trabajo, es el bien de la comunidad. Al Banco Nacional le incumbía hacer imposibles tanto la competencia como los incentivos, hermanos gemelos de la codicia. Sus decisiones habían de dar testimonio del único valor verdadero: la camaradería al servicio de la revolución.

Estas opiniones colocaron al Che ante difíciles opciones en lo concerniente a la planificación central. Con toda evidencia, la planificación local llevaba a un mayor sentimiento de participación, pero también conducía a una competencia entre áreas locales. La planificación central se proyectaba hacia toda la isla; permitía asimismo la introducción de mejores procedimientos técnicos. En uno de sus discursos defendiendo esta idea del control centralizado el Che definía la competición capitalista como "un combate de bestias" en tanto que la competición socialista perseguía un aprovechamiento máximo, "un combate entre bestias enjauladas". El Che nunca fue pragmático en sus teorías económicas; más bien era fanático. Buscaba el cumplimiento de las necesidades espirituales del hombre frente a las que las necesidades corporales eran meramente secundarias. Incluso en un concepto tan socialista como puede ser el de trabajo voluntario: "El trabajo voluntario no es únicamente un factor para el incremento de la producción; es la fuente para la educación socialista de las masas".

De aquí que el Che y sus discípulos desearan

una planificación central cuyos beneficios completos revirtieran al Estado para su distribución económica y social. La agricultura debía ser dirigida de la misma forma. Las grandes granjas emplearían a todos los labradores con carácter permanente por un salario fijo, de forma que los beneficios serían canalizados de nuevo hacia la colectividad. El objetivo fundamental es la industrialización, único medio para emancipar a Cuba de un mercado mundial en el que las grandes potencias compran las materias primas a bajo precio y venden los bienes acabados a precios altos. La industrialización es igualmente el único remedio para el subempleo que azota a todos los países subdesarrollados. La reforma agraria es esencial para que un país subdesarrollado pase de una economía monocultivista a la autosuficiencia, aun cuando ello significara reducir el cultivo básico que proporciona la afluencia de capital extranjero. La independencia económica es la base de la independencia política.

Sólo con la consciencia revolucionaria puede sostenerse este programa. "La construcción del socialismo no es un programa solitario. La construcción del socialismo no es solamente un problema de consciencia. Es al mismo tiempo trabajo y consciencia, desarrollo de los bienes materiales por el trabajo y desarrollo de la consciencia". Pero el desarrollo de una consciencia revolucionaria debe ser más importante que el desarrollo de la producción. Por ejemplo, aunque la competencia sea noci-

va en los estados capitalistas y socialistas, cuando fomenta la rivalidad y las diferencias materiales, es deseable cuando anima a los verdaderos camaradas a trabajar más firmemente. La competición es un arma de doble filo. "La competencia no puede ser como un partido de fútbol en donde el que pierde tira tomates al árbitro. La competencia debe ser fraternal. ¿Con qué fin? Para que cada cual aumente la producción. Es un arma para incrementar la producción. No sólo eso, sino también un instrumento para aumentar la consciencia de las masas, y las dos siempre deben ir juntas." Idéntica distinción cabe aplicar al trabajo voluntario, que es una forma de educación de masas en la que el trabajo deja de ser una obsesión (como en el mundo capitalista) para convertirse en un agradable deber social. La formación de un hombre nuevo es la primera de las tareas sociales.

Lo más sorprendente en la Cuba moderna, es que este ideal del Che fue puesto en práctica. A pesar de lo que hayan dicho los enemigos de la revolución cubana, el trabajo voluntario era realmente realizado por voluntarios, incluso en el caso de que sus razones no fueran las mismas que las del Che. Es posible que fueran voluntarios para imitar a los otros, o porque temían el reproche de sus compañeros, o incluso porque no había mucho que hacer en Cuba durante el tiempo libre, pero el entusiasmo y la consciencia revolucionaria vinieron a desempeñar ciertamente un papel. Cuando los habitantes de La Habana van a cortar la caña de azúcar tienen la impresión de que aportan su esfuerzo a la Revolución. Pueden trabajar mal, perezosa e ineficazmente, pero trabajan para la comunidad. De esta manera se confirma que el Che tenía razón. Es posible dotar al pueblo de la suficiente consciencia revolucionaria para que otorgue a su trabajo un significado, y esto constituye un paso hacia el ideal del Che, en la medida en que el obrero trabajará "no únicamente para vivir, sino para construir determinado producto que será considerado desde ese momento como propio".

Al concentrar sus esfuerzos en el problema de la planificación central el Che no actuaba, sin embargo, como un dogmático. Su objetivo no era construir un estado poderoso, sino un pueblo socialista y feliz. De hecho denunciaba a todos los que argumentaban en términos ortodoxos y rígidos: "Para crear una sociedad socialista en Cuba, es necesario huir, como de la peste, del pensamiento mecanicista, que no conduce más que a métodos estereotipados. El marxismo es una dialéctica, un proceso de cambio. Dentro del marxismo, el sectarismo es una enfermedad, un rechazo de la experiencia". Para el Che, el revolucionario debe ser humano antes que otra cosa. Para el Che "un ser humano es todo lo contrario de un ser débil, de un ser mediocre. Lo cual significa perseguir lo mejor en vez de actuar siguiendo la ley del mínimo esfuerzo. Y, ante todo, significa que un hombre

debe desarrollar su sensibilidad, de manera que se sienta angustiado por el asesinato de un hombre en cualquier parte del mundo y exaltado cuando se levanta una nueva bandera de libertad". Para el Che, humano y revolucionario son sinónimos. He aquí la consciencia de todo revolucionario.

Está fuera de toda duda que el pensamiento económico del Che contiene elementos contradictorios. Su énfasis en el control central contiene una dosis de anarquismo utópico y de comunismo primitivo. En una reunión de trabajadores el Che comenzó su alocución citando a un poeta que se lamentaba de que nadie hubiese sido capaz de "cavar al ritmo del sol" ni de "cortar una espiga con amor y con gracia". El Che explicaba entonces que los cubanos han rechazado este sentimiento por uno nuevo que expresa el deseo de "volver a la naturaleza y convertir en un juego lleno de sentido el trabajo cotidiano". Si el poeta volviera a Cuba, vería cómo "el hombre, tras pasar por todas las etapas de alienación capitalista y tras haber sido una bestia de carga bajo el yugo de sus explotadores, ha reencontrado la alegría del juego. Hoy, en Cuba, el trabajo reviste una significación nueva, porque surge de una nueva esperanza". El Che seguía insistiendo en que, de hecho, existía "amor y gracia" en la acción misma de cortar caña y que la esclavitud del hombre no estribaba en su necesidad de trabajar, sino en su enajenación de los medios productivos. Cuando el hombre vuelva a poseer estos medios, hallará de nuevo el viejo sentido gozoso del trabajo. Se considerará como un eslabón importante en el seno de la cadena social.

Experimentará la alegría de sentirse como un engranaje que tiene sus propias características, un engranaje necesario, aunque no indispensable para el proceso de producción, un engranaje consciente, un engranaje con motor propio y tratando siempre de llevar a buen fin una de las premisas de la construcción del socialismo: crear una cantidad suficiente de bienes para toda la población.

No deja de resultar irónico que en este discurso el Che se acerque a esa moral puritana que constituye el motor de la economía norteamericana. Los puritanos han pretendido siempre que el trabajo es un deber social que puede realizarse con gozo. Como dice el himno de Herbert, el hombre

que barre una estancia como Tú ordenas,
no barre únicamente sino que hace una buena acción.

Las leyes sociales del Che no son las mismas que las de la sociedad del siglo XVII, pero, sí, en cambio, los métodos para convencer al hombre de que trabaje firme y alegremente en tareas serviles.

En su famoso ensayo "El hombre y el socialismo en Cuba", el Che resume su filosofía económica. Empieza por negar que el estado cubano deseara sacrificar al individuo. El estado cubano, al contrario, pretendía crear un individuo nuevo, ya vislumbrado en los días de la lucha heroica en Sie-

rra Maestra y en los días en que la población entera se había sacrificado para servir a la nación durante la crisis de los missiles y durante el ciclón Flora. La cuestión estaba en perpetuar este sentido del heroísmo que aflora sobre todo en los momentos críticos. Este sentido del heroísmo exige unas relaciones perfectas entre el pueblo y sus dirigentes. "La iniciativa viene, por regla general, de Fidel o del alto mando de la revolución; entonces es explicada al pueblo, que la hace suya. En otras ocasiones las experiencias locales son adoptadas por el partido y el gobierno hasta generalizarse." Este tipo de comunicación no era, en ocasiones, suficientemente bueno, como revelaban ciertos fallos de comprensión; pero podía mejorarse.

Por supuesto este sistema de gobierno parecía subordinar al individuo. Pero, a los ojos del Che, el individualismo occidental era una consecuencia pura del régimen capitalista. Para él, Rockefeller era el individualismo supremo de occidente. "Es una raza de lobos. Solamente se asciende sobre el fracaso de los demás." En el socialismo, el individuo no es un ser rapaz, sino un producto inacabado. La sociedad socialista debe erradicar los condicionamientos del individuo para que éste se reeduque, olvidando las dos ideas clave del capitalismo: que el individuo es un ser aislado y que las relaciones vienen reglamentadas por la ley de la oferta y la demanda. Numerosos países subdesarrollados que se han liberado del control imperialista continúan siendo

tributarios de éste porque no han logrado extirpar los postulados capitalistas. Para construir una consciencia revolucionaria deben crearse al mismo tiempo un hombre nuevo y una nueva base material para la nación.

La nueva sociedad revolucionaria tiene que ser, en consecuencia, una inmensa escuela. Al fin y al cabo, el capitalismo no sólo recurría a la fuerza, sino que educaba a los pueblos bajo su dominio. El gobierno cubano tenía que proceder a un adoctrinamiento lo más intensivo posible para desterrar los errores del capitalismo. Sólo entonces podría empezar a surgir un nuevo tipo de hombres. Hombres cuya imagen permanecerá siempre inacabada porque su progreso será paralelo al desarrollo de las nuevas estructuras económicas. El individuo ya no avanza solitario hacia ambiguas metas personales, sino que, con las masas, busca los objetivos de la nueva sociedad. Apoya las instituciones y sacrificios revolucionarios, que no son otra cosa que las etapas de transición hacia la nueva sociedad. El fin último de la revolución es liberar a los hombres de su alienación social, es decir, de lo que, equivocadamente, se ha llamado individualismo. "Contrariamente a su aparente *estandarización*, el hombre socialista es más completo."

Así pues, el Che se desentiende del problema de la oposición individuo-sociedad; desde su punto de vista, el problema no es tal. Al igual que Platón, cree que la realización de cada hombre sólo

puede ocurrir en la sociedad comunitaria. Porque la voz de cada individuo debe oírse en el interior del aparato social y no contra éste. Todo lo que tiende a dividir y transformar a los compañeros en rivales debe desaparecer: trabajo por dinero, competencia desleal. Dejando tiempo libre para el enriquecimiento de la sociedad con otras ocupaciones, el trabajo debe ser eminentemente un deber social: "la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber". Al no tener que trabajar para nutrir, vestir y alojar a su familia, el hombre se libera y se realiza a sí mismo en su trabajo para la comunidad. El Che considera, de todos modos, que en el estado socialista el trabajo aún ha de ser parcialmente coercitivo; pero esta coerción debe ser lo que Fidel llama "una obligación moral" que desaparecerá tan pronto como la consciencia social se haya desarrollado y generalizado.

El Che cree que el arte muestra realmente las diferencias existentes entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista. En el capitalismo, el artista ataca al estado: "La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen cómodas válvulas a la inquietud humana". La verdadera revolución contiene, en ella misma, toda la experiencia artística: "no existen grandes artistas que tengan al mismo tiempo una gran autoridad revolucionaria". No obstante, la revolución es joven aún y los artistas que ahora no existen surgirán con el nuevo hombre socialista. El Che desprecia el realismo del

siglo XIX presentado como arte oficial en la Rusia soviética y en China. Es un arte reaccionario como también lo es el arte decadente occidental del siglo XX que ha sido una reacción contra aquel realismo desfasado. Tentativas audaces y persistentes descubrirán las nuevas formas artísticas adecuadas para el hombre nuevo del siglo XX.

Este hombre nuevo encontrará su inspiración en los dirigentes guerrilleros de la revolución cubana, particularmente en su espíritu de sacrificio. Éstos han sido guiados por auténticos sentimientos de amor, aunque hayan abandonado la vida familiar para abrazar la causa revolucionaria. "Fuera de la revolución no hay vida posible." El pueblo debe seguir el ejemplo de sus dirigentes hacia un verdadero internacionalismo proletario, con el fin de ayudar a los compañeros explotados de todos los países del mundo. Los dirigentes deben educar a las masas en este propósito. "Estamos a la cabeza de un pueblo que está a la cabeza de América".

El Che concluye su texto más importante con una serie de máximas destinadas a convocar al pueblo cubano, como un clarín que llama a la defensa de la fe:

Nosotros, los socialistas, somos más libres porque somos más ricos, somos más ricos porque somos más libres...

... Nuestro sacrificio es consciente, es el precio por la libertad que nosotros construimos...

Nosotros haremos al hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Todo esto en cuanto a las primeras esperanzas e intenciones del Che. No pocas de las mismas se vieron defraudadas. Ni siquiera en Cuba estaba la utopía a la vuelta de la esquina. En un artículo escrito en octubre de 1964, el Che analiza los errores cometidos por el gobierno cubano tanto en la agricultura como en la industria. Experto en autocríticas, el juicio del Che sobre su país y sobre sus propios errores es tan severo y lúcido como si lo hubiera emitido un enemigo. Había atacado el monocultivo presentándolo como la perdición de los países subdesarrollados y había predicado el policultivo como única vía para conseguir el pleno empleo rural y única posibilidad de llegar al autoabastecimiento. Esta política, justa en teoría, había fracasado en la práctica, dado que al haberse impuesto una diversidad grande, se produjo un declive general de la producción agrícola. Cuba tuvo que volver a su originaria función de gran productora de azúcar, base económica de su existencia. El Che reconoció que la idea de que el azúcar ligaba a Cuba al imperialismo y era la causa de la miseria rural no pasaba de constituir una ilusión. En la práctica, la realidad era que los cubanos debían producir azúcar y venderlo más caro. El azúcar no era el diablo, sino la balanza comercial.

Errores parecidos se habían cometido en la inmediata y entusiasta industrialización de Cuba.

El Che tuvo que admitir que había fracasado al no comprender y aplicar adecuadamente las bases para una tecnología precisa y una industria nueva. Una vez más el desempleo y el deseo de autosuficiencia nacional habían llevado a los cubanos a construir demasiadas factorías con excesiva celeridad. El resultado fue que los cubanos producían bienes de consumo de ínfima calidad a un alto precio en comparación a los costes internacionales. Tristemente, el gobierno cubano tuvo que reconocer la enorme fosa existente entre la ideología y la práctica. El Che confesó sus errores y el origen de éstos: "un grupo de jóvenes que, sin ninguna experiencia anterior, asume el mando de un proceso acelerado de desarrollo económico ante la potencia militar y económica más grande del mundo occidental está llamado, forzosamente, a cometer errores".

Nada más comprensible, por otra parte, dada la historia de Cuba, que errar el camino obsesionándose por la necesidad de industrializar el país y fabricar bienes nacionales de consumo en lugar de importarlos. Al fin y al cabo, en tiempos de Batista los Estados Unidos habían comprado casi la totalidad del azúcar de Cuba y habían proporcionado a la isla casi todos los bienes de consumo. Ahora los Estados Unidos se habían convertido en el enemigo de Cuba y su política anterior seguía siendo anatema para el Che. El bloqueo económico de la isla emprendido por los Estados Uni-

dos, al reducir eficazmente el flujo de productos occidentales, hacía depender a Cuba de los abastecimientos provenientes del bloque soviético, situado a varios miles de kilómetros de allí; todo ello constituía un buen argumento para intentar elaborar los bienes en la propia isla. La lógica de las dificultades comerciales tanto pasadas como presentes había forzado al Che a considerar la autarquía como la ideología intrínseca a la revolución cubana.

El Che reconoció asimismo los errores teóricos cometidos en la planificación económica. Estos errores eran de índole contradictoria. Parte de ellos se debían a la voluntad de imitar los gigantescos planes quinquenales rusos con sus rígidos plazos de decisión y sus ambiciosos niveles de producción. Otros derivaban de decisiones repentinas hechas sobre la marcha para impulsar la producción a una velocidad mayor de la soportable. Estos errores se agravaron aún más por otros factores: la escasez de piezas de recambio para las máquinas que en otro tiempo habían sido importadas de los Estados Unidos, el surtido irregular de las nuevas máquinas enviadas desde las naciones amigas del bloque socialista, el éxodo masivo de los directores y técnicos burgueses, la falta de conocimientos estadísticos, la prioridad dada a la expropiación y a la redistribución de las riquezas durante los primeros años de la revolución. El Che subrayó otros factores:

Debíamos mantener a nuestras máquinas en funcionamiento, así como nuestra agricultura y nuestros transportes, sin créditos, sin insecticidas, sin materias primas, sin piezas de recambio, sin técnicos, sin organización. Durante este período se cometieron actos de sabotaje y agresiones ilegales fomentadas siempre por los Estados Unidos. La amenaza constante de una invasión nos obligaba a movilizar al pueblo cubano dos o tres veces al año, lo cual paralizaba a todo el país...

Todos nuestros errores en la planificación no son imputables a nuestras decisiones. Son también imputables a la acción del imperialismo que nos forzó a una aceleración productiva más allá de nuestras posibilidades. A pesar de nuestros errores hemos conseguido éxitos considerables...

Si las teorías económicas del Che fueron responsables en gran medida de lo que falló en la economía cubana, también lo fueron de lo que marchó bien. La prueba del éxito no debe cifrarse únicamente en los resultados prácticos, como ya el Che había sido el primero en señalar. La prueba definitiva de la labor de un gobierno reside en conservar el apoyo de las masas. Respecto a esta prueba, el programa de la "Gran Sociedad" de Lyndon Johnson respondió peor que el programa de la revolución cubana durante los primeros seis años. El pueblo cubano permaneció fiel a su gobierno, pero no el pueblo norteamericano.

Puede que Fidel Castro haya sido uno de los

más grandes movilizadores de esperanzas que ha conocido el mundo, pero al Che se deben muchas de las ideas que le permitieron desempeñar dicho papel. El Che fue el gran partidario de los incentivos morales y de la necesidad de no sacrificar la consciencia revolucionaria a los estímulos materiales o a la eficacia económica. Ningún obrero cubano sostendría actualmente al gobierno, si no hubiera aprendido a trabajar para la construcción del socialismo antes que para su propia comodidad. Si la disminución constante del nivel de vida de la mitad alta de la sociedad cubana llevó a la emigración de casi un quinto de esta capa social, el resto ha permanecido para aprender las bases morales de la revolución. La concepción del hombre sustentada por el Che y su confianza en la naturaleza de éste se han revelado como válidas, en conjunto, a la vista de la experiencia cubana. El hombre no es sólo una jungla. A pesar de sus enemigos exteriores, su aislamiento y errores económicos, la revolución cubana no ha fracasado; lo cierto es, por el contrario, que se habría hundido hace largo tiempo si las ideas del Che no hubieran prevalecido sobre los puntos de vista de los comunistas ortodoxos, realistas y pragmáticos que intentaron falsear la originalidad de esta revolución sometiéndola a los gastados moldes de la experiencia soviética. Puede que el Che condujera la economía cubana al borde de la ruina pero, aparte de Fidel, ningún otro hombre había conducido al pueblo

cubano al umbral de una sociedad nueva en un mundo nuevo. En la actualidad, en todas las escuelas cubanas los niños cantan: "Queremos ser como el Che".

6. HACIA LA LIBERACIÓN

La vida de la guerrilla hace que, a su lado, todas las otras formas de existencia parezcan incompletas. Al igual que el Tom de *The Great Gatsby,*[1] anhelando siempre la turbulencia dramática de algún partido de fútbol del pasado, el Che, sentado tras su escritorio, evocaba siempre los días irrecuperables de Sierra Maestra. Para el Che, la paz estaba en la guerra. Liberando a otros se liberaba a sí mismo.

A partir de 1960 el Che se convirtió en el embajador volante de Fidel Castro. Realizó importantes misiones en Moscú —en su mayoría sin éxito—, en Vietnam del Norte y en otros países comunistas y no alineados. Cuando en 1965 abandonó Cuba para convertirse en un combatiente permanente a través del mundo, era, en definitiva, fiel a su idea de que el deber de la revolución cubana radicaba en la ayuda a otros países en su lucha contra el

1. Obra de Scott Fitzgerald. (T.)

imperialismo. De todos modos, su partida obedecía también a otras razones. La relación del Che con Fidel, aunque presidida por la camaradería y la admiración, no era fácil. La revolución cubana absorbía completamente la atención de Fidel, en tanto que el Che seguía preocupado por la extensión de la guerra a Latinoamérica y al mundo entero. Fidel era un revolucionario permanente dentro de la revolución cubana; el Che, sin embargo, sólo podía ser un revolucionario constante fuera de ella. Fidel era el líder en Cuba, el Che quería desempeñar estas funciones en otro lugar. Fidel había ganado la revolución cubana, el Che deseaba ganar otra revolución. Fidel era un político brillante por naturaleza, el Che era por naturaleza un brillante cruzado. Fidel encontraba satisfacción en la planificación nacional, en la diplomacia y en los discursos; el Che prefería las cuestiones teóricas sin contextos concretos. Fidel había visto que las ideas económicas del Che no resultaban inmediatamente aplicables; el Che no era, sin embargo, consciente de este fracaso. En otoño de 1964 el Che comunicó a Fidel su deseo de marchar a promover la liberación de Latinoamérica tomando como punto de partida Bolivia. Fidel que, en un principio, intentó disuadirlo, le ayudó luego a planificar la nueva insurrección.

El Che no era el único de los combatientes de Sierra Maestra deseoso de volver a la lucha. Como recuerda Oniria Gutiérrez, miembro de la columna

del Che, "éramos varios los que creíamos que una vez vencido Batista resultaba necesario luchar en los otros países". Por otra parte, la idea de proseguir el combate contra el imperialismo era un ideal del que participaban todos los guerrilleros y así lo hizo constar el Che en su carta de adiós a Fidel: "Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que a ti te está negado por tus responsabilidades al frente de Cuba". De acuerdo con esta declaración, el Che parecía compadecer a Fidel por su imposibilidad de llevar a cabo lo que ambos creían necesario realizar.

Cuando decidió volver a la lucha activa el Che era un hombre de mediana edad, asmático y debilitado por los años de gobierno. Si exceptuamos a Garibaldi y Zapata, pocos dirigentes revolucionarios han abandonado el poder para continuar la lucha. Como Garibaldi y Zapata, el Che reemprendió la lucha y fracasó. Y como ellos el fracaso le convirtió en un héroe popular.

En la decisión del Che, sin embargo, había más sensatez que romanticismo o hastío. Gozaba de un inmenso prestigio; su presencia en el campo de batalla valía más que un regimiento. El movimiento revolucionario mundial era una perspectiva cotidiana en Cuba, que albergaba escuelas para instrucción de guerrilleros y exiliados políticos y promovía congresos para fomentar la insurrección. El país entero estaba en pie de guerra, gobernado

por hombres con uniforme de guerrilleros. La forma de vida del país se identificaba con el estado de sitio. El Che no era, en realidad, sino la figura más destacada de entre los muchos que se sentían impulsados a volver al campo de batalla. Varios miles de cubanos habían muerto en los últimos diez años tomando parte en revoluciones exteriores. Diecisiete cubanos, algunos de ellos veteranos de la Sierra Maestra, fueron a Bolivia con el Che. De los diecisiete, cuatro eran comandantes, la más alta graduación del ejército cubano; cuatro eran miembros del comité central del partido comunista, es decir, ocupaban las posiciones políticas de más responsabilidad en la isla; dos pasaban de los cuarenta años de edad, uno era viceministro y el otro director de minas. En una nación que enviaba a sus dirigentes ejecutivos a combatir en las selvas, el ejemplo del Che no era único. La rebelión boliviana era un riesgo que merecía la pena para una pequeña isla que se sentía aislada dentro de su hemisferio. Cuba necesitaba a su lado una, dos o tres Cubas.

En su decisión de partir también intervenía, sin duda, una razón personal. El Che era argentino, y por mucho que declarara encontrarse en todos los países como en el suyo propio, Argentina era todavía capitalista y no había sido aún reformada. Con la bendición del Che, un compañero argentino, de nombre Masetti había partido en 1963 con el objeto de liberar Argentina, tomando como

foco inicial las selvas septentrionales del país. Tras diez meses de inútiles forcejeos y creciente nerviosismo, las fuerzas de Masetti habían sido diezmadas y dispersadas por el ejército argentino. Este desastre había afectado hondamente al Che, deseoso de que Masetti abriera el camino hasta su llegada. El propio Masetti se hacía llamar, en efecto, "segundo jefe". El Che quiso vengar el fracaso de Masetti, aunque no fuera responsable del mismo, como tampoco lo sería Fidel del fracaso del Che en Bolivia. Resulta por completo imposible prestar un apoyo decisivo a una guerrilla aislada que está en sus primeros pasos. Su fuerza debe provenir enteramente de sí misma, como también su supervivencia.

Para el Che había llegado la hora de abandonar Cuba. Tenía que asumir la responsabilidad por el fracaso de la política económica de Cuba. Los rusos y otros europeos del Este que sostenían la economía cubana, empezaban a considerar esta ayuda como excesivamente gravosa para sus propias economías y presionaban a Fidel para que pusiera orden en su propia casa. Los rusos manifestaron su deseo de que los cubanos volvieran a abastecerles de azúcar a cambio de los bienes y créditos rusos y de que se fomentaran los incentivos materiales en la industria. El Che jamás habría podido aceptar esos programas, de manera que tomó la decisión de dejar la isla. En la última respuesta a su hijo, la madre del Che proyectaba no poca luz

sobre lo que éste debió haberle indicado en su última carta: "Si en Cuba se te han cerrado todas las puertas por la razón que sea, en Argelia hay un Ben Bella que te acogería para organizar su economía o aconsejarle sobre ella; o un Nkrumah en Ghana que recibiría de buen grado la misma ayuda. Sí, siempre serás un extranjero. Ése parece tu destino". El Che tenía que marcharse.

Todo contribuía para que el Che combatiera en una nueva guerra. En 1963 había declarado a *El Moujahid,* órgano del gobierno argelino, que la revolución latinoamericana era su tema predilecto. Como hombre eficaz y directo, no podía aguantar más tiempo la ineficacia y la complejidad de la burocracia cubana. Como escribió en 1964 a propósito de una comisión gubernamental: "Como se trata de una comisión gubernamental, seguramente perderá el tiempo y no logrará nada". Sentía ciertamente nostalgia por las acciones simples y los resultados palpables de la guerrilla. En su carta de adiós a Fidel, escribe a propósito de su marcha de Cuba: "con una mezcla de alegría y dolor", y alude a su decepción administrativa con una frase ambigua: "...aquí dejo la parte más pura de mis esperanzas como constructor". Por encima de todo, el Che se consideraba como un cruzado de la Guerra Santa y éste era el motivo esencial de su partida. Como escribía finalmente a Fidel, tenía que cumplir "con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté".

En su elogio fúnebre del Che, Fidel habría de declarar: "En el futuro, el ejemplo del Che estará por encima de cualquier otro. Las banderas, las prevenciones, el chauvinismo y el egoísmo eran extraños tanto a su espíritu como a su corazón". Esto no era del todo cierto, dado que entre 1959 y 1964, cuando el Che era un leal servidor del estado cubano, defendió ardientemente la política cubana por todo el mundo. El Che había seguido lleno de fe las líneas de la diplomacia cubana intercional, pasando del estado de guerra psicológico con los Estados Unidos al sostén de los movimientos insurreccionales de América Latina y la alianza con los países comunistas. En el curso de estos seis años el Che, exiliado e internacionalista, parecía haberse hecho íntegramente a una nacionalidad cubana honoraria.

A la altura de 1964, sin embargo, el Che había dado nueva vida —en el supuesto de que alguna vez lo hubiera descuidado— a su viejo compromiso con las naciones pobres de la tierra. Empezaba a considerar que la verdadera contradicción no era la existente entre capitalismo y comunismo, sino la que se daba entre países desarrollados y subdesarrollados. Desilusionado por las condiciones impuestas por Rusia y los países de Europa oriental en su ayuda a Cuba, el Che centró su atención en la idea de un Tercer Mundo forjado por las naciones pobres de los tres continentes, Asia, África y Latinoamérica. Otros dos mundos se oponían a

este Tercer Mundo: el occidental y el oriental. Aunque se considerasen enemigos uno de otro, estos dos mundos estaban constituidos por dos poderosos bloques de países desarrollados con un alto nivel de vida. El subdesarrollo y el hambre crean una geografía diferente a la trazada por las nociones de capitalismo y comunismo. La nueva línea divisoria separa a los que tienen de los que no tienen, a los fabricantes de productos de los suministradores de materias primas, a los pueblos de piel blanca de los de piel oscura, a las potencias coloniales de sus antiguas posesiones. La línea no siempre divide con claridad, pero cada trazo de la demarcación define con mayor nitidez un Tercer Mundo colocado al margen de los bloques occidental y oriental. Esta idea del Tercer Mundo ha cautivado la imaginación popular como en su tiempo lo hiciera la del "peligro amarillo" o la del "Destino Manifiesto" [1] *(Manifest Destiny)*. Ha llevado a nuevos modos de pensar e incluso a nuevos acuerdos diplomáticos. Ésta era la intención del Che, como él mismo vino a precisar en un discurso a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y desarrollo, pronunciado en marzo de 1964. Las naciones pobres no deben reñir por obtener préstamos de las naciones ricas. Deben mostrar solidaridad:

1. Términos empleados en la llamada "guerra fría". (N. del T.)

Si el conjunto de naciones subdesarrolladas responde al canto de sirena de los intereses de las potencias desarrolladas que aprovechan su atraso, si emprenden luchas intestinas estériles para disputarse las migajas del festín de los poderosos de este mundo y rompen la unidad de sus fuerzas numéricamente superiores, ... entonces el mundo continuará tal y como va.

Las naciones pobres no deben hacerse la competencia en lo que concierne al abastecimiento de materias primas, ni buscar ventajas por sumarse al bloque oriental u occidental. El Che proponía una unión de trabajo en el seno de los países subdesarrollados. En la unión reside la fuerza y el poder de negociación; una nación ruin era algo despreciable. Sus palabras tenían un significado especial para los pueblos que se consideraban, por decirlo con palabras de Frantz Fanon, "condenados de la tierra", pueblos del Tercer Mundo que no tenían nada que ver con los condenados a los que se canta en La Internacional, los obreros pobres de los países industriales.

En un discurso pronunciado en diciembre de 1964 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Che tomó una posición más agresiva. Indicó que había perdido la fe en las soluciones pacíficas a través de pactos, convenios comerciales, negociaciones y ayuda exterior, dado que éstos no resolverían el conflicto entre pobres y ricos. Afirmó: "Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no englobaba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos". Esta declaración era un ataque explícito al nuevo intento ruso de llegar a una "coexistencia pacífica" con los Estados Unidos después de la retirada de los *missiles* de Cuba por parte de Kruschev a instancias de Kennedy. También era algo así como una declaración de guerra abierta al imperialismo.

En el mismo discurso, el Che hablaba largamente de los acontecimientos del Congo a raíz del asesinato de Lumumba. Reafirmaba su sentido del compromiso personal. "Todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo". También ponía de relieve su identificación con los pueblos no blancos de la tierra, denunciando a la raza blanca tan violentamente como hubiera podido hacerlo cualquier nacionalista africano:

Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer como esclavos les era vedado: "La civilización occidental" oculta, tras su fachada suntuosa, una banda de hienas y de chacales.

Quienes fueron a cumplir tales misiones "humanitarias" al Congo no merecen otros nombres. Un animal carnicero que se nutre de los pueblos sin defensa, esto es lo que caracteriza al imperialismo frente al hombre, esto es lo que caracteriza al imperialista blanco.

La histeria de este pasaje poco tiene que ver con el habitual léxico, noble y comedido, del Che. Explica, sin embargo, su estado de espíritu de aquel momento y los motivos para sus actividades futuras. A la luz de semejante vehemencia, su decisión de combatir en el Congo se hace comprensible. Decepcionado de sus posibilidades como "constructor" en Cuba, desilusionado por la ayuda egoísta dada a las naciones subdesarrolladas por las potencias comunistas de piel blanca, el Che se desprende de sus años como administrativo y diplomático cubano para volver a su oficio de revolucionario sin reposo, al vagabundo que había sido en su juventud, dispuesto a soportar los sufrimientos de los seres más miserables. Porque por fin había encontrado a los "condenados de la tierra".

El Che desarrolla con entusiasmo su nueva tesis en la Conferencia de Solidaridad Afroasiática celebrada en Argel en febrero de 1965. Ataca frontalmente la política rusa, poniendo en situación difícil al gobierno cubano y furiosos a los rusos, que creían haber hecho lo suficiente por Cuba como para no tener por qué soportar insultos. "Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de occidente." Para el Che no había otra definición válida para el socialismo que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Ningún país puede pretender construir el socialismo si no ayuda a los demás países a atacar al imperialismo.

No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, pues toda victoria de un país sobre el imperialismo es una victoria nuestra de la misma manera que toda derrota de una nación es una derrota nuestra. La práctica del internacionalismo proletario no es solamente un deber para los pueblos que luchan por un porvenir mejor sino que es también una necesidad insoslayable.

El Che siempre procuró poner en práctica sus palabras. Su triunfo y su tragedia fueron un fruto de este compromiso. Ésta fue su última llamada a la acción antes de entregarse a la acción misma. Aunque los dieciocho meses siguientes de su vida no se conocen, es indudable que volvió a Cuba antes de marchar otra vez a luchar al Congo contra los mercenarios blancos que habían provocado su ira. Antes de abandonar Cuba envió el mensaje de adiós a Fidel que ya hemos mencionado. El Che precisa que espera permanecer fiel a sus creencias, sean cuales fueren las consecuencias finales y añade que siempre ha reconocido el gran valor final de la revolución cubana. Llevó consigo al Congo a varios de sus compañeros de Sierra Maestra. Algunos lo seguirían más tarde a Bolivia.

Lo que le ocurriera al Che en el Congo nos es todavía desconocido. Es probable que se uniera a los contingentes armados de Mulele y Soumaliot en la lucha contra Thsombé. Él y otros cubanos

intentaron instruir a los congoleños para la lucha de guerrillas, pero no encontraron un buen material humano. Después de nueve meses de fracasos relativos el Che y sus compañeros decidieron retornar. Lo único que podían enseñar a sus discípulos africanos era su experiencia cubana. Parece ser que otro extremo decepcionó al Che; descubrió que no sólo eran hienas y chacales los mercenarios blancos y que en su propio bando habían carniceros y caníbales. El médico que había en el Che se sublevó.

Por el tiempo en que el Che se disponía a dejar el Congo, un guerrillero boliviano, Coco Peredo, compraba una granja junto al río Nancahuazu, al sur de Bolivia, con la intención de convertirse en base de un levantamiento contra el gobierno del general Barrientos. El secretario general del Partido Comunista boliviano, Mario Monje, había discutido con Fidel Castro planes para hacer de esta área el foco de una revolución continental en Latinoamérica, aunque aquélla había sido una zona militar durante treinta años. Mientras el Che regresaba secretamente a Cuba en otoño de 1966, varios miembros de la fuerza guerrillera se infiltraban en el país y se almacenaban armas en Santa Cruz y La Paz. El Che mismo partió para Bolivia a finales de octubre para iniciar una guerra, que, en su creencia, habría de liberar a todo el continente del dominio imperialista. Quería ser el nuevo Bolívar y ser incluso más afortunado de lo que llegó a serlo

el gran libertador. No sólo habría de suprimir el poder del imperialismo, sino unir América Latina en un bloque socialista.

Mientras preparaba su última rebelión, el Che envió un mensaje a Cuba que se leyó en abril de 1967 en la Organización de Solidaridad Tricontinental. En él expone su credo antes de morir, la síntesis de su filosofía, esa filosofía que había adquirido en su combate —tan largo como su propia vida— por los pueblos pobres de la tierra.

Se preguntaba primeramente si realmente habían transcurrido veintiún años de paz desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra del Vietnam, por ejemplo, venía durando ya casi treinta años, en los que el pueblo había tenido que combatir sucesivamente contra tres potencias imperialistas: el Japón, Francia y Estados Unidos. Los vietnamitas sufrían aún los bombardeos y la escalada norteamericana. Pero en esta culpabilidad incurrían asimismo quienes "en el momento de la decisión han dudado en hacer del Vietnam una parte inviolable del territorio socialista; habrían efectivamente corrido los riesgos de una guerra a escala mundial pero al mismo tiempo habrían obligado a una decisión a los imperialistas americanos". Sin nombrar directamente a Rusia o a China, el Che continuaba acusando a las dos superpotencias comunistas de polemizar entre sí y de escindir las fuerzas antiimperialistas en el mundo. Sólo el heroísmo de los vietnamitas combatiendo por sí mismos había hun-

dido a la "gran sociedad" de los Estados Unidos y había convencido a los americanos que el asesinato no era ya el comercio más lucrativo de los monopolios.

¿Qué pueden hacer los pueblos del Tercer Mundo si la amenaza de una guerra atómica a escala mundial provoca un jaque entre los países comunistas y capitalistas y permite el genocidio del Vietnam? Según el Che, hay que ignorar esta amenaza: "Ya que con la amenaza de la guerra los imperialistas hacen su chantaje, no temer la guerra es la respuesta justa". América Latina, África y Asia deben liberarse a cualquier precio. En Asia y África se ha pospuesto la revolución continental, pero en Latinoamérica la revolución ha comenzado a partir de los focos guerrilleros de Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia. Pero si estos focos locales se transforman en verdaderos campos de batalla, los Estados Unidos se verán forzados a intervenir con armas modernas y emplear sus tropas regulares. Es la forma de ayudar la lucha de los vietnamitas y humillar a los Estados Unidos:

El camino tomado por el Vietnam es el camino que deben tomar todos los pueblos, es el camino que tomará América... La revolución cubana tendrá una tarea de mayor relieve: crear un segundo, un tercer Vietnam, o el segundo y el tercer Vietnam del mundo.

Como el imperialismo es un sistema mundial, no puede ser vencido sino con una confrontación

a escala mundial, con un ataque general contra la principal potencia capitalista: los Estados Unidos. Vietnam ha probado que las fuerzas armadas de los Estados Unidos son vulnerables en el terreno escogido por los guerrilleros que luchan por su propio país. Una sólida ideología puede vencer a una tecnología avanzada. La moral es el punto débil de los americanos que, por otra parte, son formidables combatientes. Las batallas contra ellos serán sangrientas y los sacrificios inútiles deben ser evitados. Se trata de combatir para destruir el imperialismo económico de los Estados Unidos:

Los combates no serán simples combates callejeros, de piedras contra gases lacrimógenos ni huelgas generales pacíficas; tampoco será la lucha de un pueblo en cólera que en dos o tres días destruye el aparato represivo de las oligarquías dirigentes; será una larga lucha, sangrienta, cuyo frente se abrirá por las guerrillas, en las ciudades, en las casas de los combatientes... en la población campesina masacrada, en las ciudades y pueblos destruidos por los bombardeos enemigos.

Nos empujan a esta lucha; no hay otra alternativa; tenemos que prepararla y tenemos que decidirnos a emprenderla.

Los comienzos de la lucha serán, sin duda, difíciles, pero la única manera de ayudar al Vietnam es declarar la guerra a los Estados Unidos. Ningún soldado americano deberá sentirse seguro en sus barrios, en el cine, en la ciudad. Debe con-

vertirse en un animal acorralado, y conforme se sienta más hostigado, más actuará irracionalmente hasta provocar su propio hundimiento. Todos tienen que luchar juntos en un verdadero internacionalismo proletario. Morir bajo los colores de Vietnam, de Venezuela, de Guinea, de Bolivia es "igualmente glorioso y deseable para un americano, un africano e incluso para un europeo". Combatiendo y muriendo para liberar otro país, cada hombre contribuye a la liberación del suyo propio. Ha terminado la época de las controversias internas entre los grupos del Tercer Mundo. Todos deben unirse para combatir al enemigo imperialista común: los Estados Unidos comienzan a descomponerse internamente en una guerra de clases y de razas.

Qué importa el lugar donde nos sorprenda la muerte; que sea bienvenida si nuestro grito de guerra ha sido escuchado y otra mano empuña nuestras armas y otros hombres se levantan para entonar los cantos fúnebres en el crepitar de las ametralladoras y de los nuevos gritos de guerra y de victoria.

Así marchaba el Che a Bolivia para combatir y morir.

7. MUERTE E INFLUENCIA

El *Diario boliviano* es la obra más inmediatamente humana del Che Guevara. Escrito día a día durante once meses de imposible lucha para resistir a la selva, a la montaña, al aislamiento y a un enemigo bien entrenado, el diario no revela el menor desfallecimiento frente a la derrota. Muestra al Che al desnudo, sin paliativos. La retórica, la jerga, la dialéctica, los sentimientos "sublimes": todo ello brilla por su ausencia. Sólo queda el relato de un hombre que trata de proteger a sus compañeros de combate, mientras él mismo avanza, paso a paso, hacia su propia muerte. Como otra obra maestra, *Robinson Crusoe*, está lleno de fórmulas para sobrevivir, de detalles, de armas, de alimentos, de distancias y pertrechos. La dureza y la resistencia, el coraje y la camaradería se dan por supuestos. Laten entre líneas.

15 de marzo de 1967

Cruzamos el río, pero sólo el grupo central, con la ayuda de el Rubio y el Doctor. Esperábamos

llegar a la desembocadura del Nancahuasu, pero llevábamos entre nosotros hombres que no sabían nadar e íbamos muy cargados. La corriente nos arrastró cerca de un kilómetro y ya la balsa no se podía utilizar como era nuestra intención. Quedamos los once a este lado del río y mañana se empezará de nuevo con el Doctor y el Rubio. Hemos cazado cuatro gavilanes, lo cual ha hecho que cenáramos mejor de lo previsto. Todo está mojado y el tiempo sigue siendo húmedo. La moral de la gente es baja; Miguel tiene los pies hinchados y hay varios que están en su mismo caso.

Se trata del relato de un día cualquiera de los guerrilleros, que para variar la extrema monotonía de sus vidas sólo podían contar con una muerte ocasional o una emboscada. El registro de una emoción es tan poco frecuente como el de alguna victoria sobre los regimientos del enemigo que rodeaban a los treinta guerrilleros. Cuando Tuma y otros compañeros de los viejos tiempos de Sierra Maestra caen muertos, el Che anota con brevedad sobrecogedora:

Con Tuma he perdido al inseparable compañero de estos últimos años, de una fidelidad a toda prueba; tengo un poco la impresión de haber perdido a un hijo. Cuando ha caído ha pedido que me entregaran su reloj... Lo llevaré toda la guerra. Cargamos el cadáver sobre un caballo y nos lo llevamos lejos de allí.

La tragedia heroica obliga a pensar en un destino fatal. La muerte ronda a través de todo el *Diario boliviano*. El Che no fue a luchar a Bolivia para hacerse matar, pero sabía que todo estaba contra él. En definitiva, en los primeros pasos de la campaña cubana había aprendido ya que el grupo entero podía ser exterminado —como sucedió en Alegría de Pío— de no ayudar la suerte a los guerrilleros casi tanto como su propia lucha por la supervivencia. En Bolivia la suerte abandonó al Che.

Es fácil ser profeta tomando como pretexto que el Che murió y que la insurrección boliviana fue un fracaso. Numerosos factores hacían que las posibilidades en Bolivia fueran muy distintas a las habidas en Cuba. En primer lugar, tanto el Che como los otros dirigentes guerrilleros eran cubanos, y por regla general todas las revoluciones latinoamericanas han estado impregnadas de un fuerte nacionalismo. Había fricciones en el interior del grupo entre los camaradas cubanos y bolivianos, a la vez que los indios recelaban de los cubanos no sólo en cuanto extranjeros sino también como blancos. Por otra parte Bolivia había conocido ya una reforma agraria durante el anterior gobierno de izquierdas. Los indios bolivianos, aunque continuaban miserables, tenían por primera vez en tres siglos algunas áreas de tierra árida y consideraban que un campo en la mano era más importante que una utopía volando. El fracaso absoluto del Che al no reclutar un solo campesino

para la causa guerrillera durante once meses fue el motivo principal de su derrota. Como él mismo insistía en *La guerra de guerrillas* la razón fundamental de la victoria cubana debe buscarse, precisamente, en la ayuda de los campesinos de Sierra Maestra. "Emprender y sostener esta clase de guerra sin el apoyo de la población conduce inevitablemente al desastre."

Otros factores perjudicaron a los guerrilleros. Sin duda el peor fue el aislamiento. Los simpatizantes que tenían en las capas medias urbanas fueron prontamente traicionados por la deserción de los guerrilleros más débiles. Levantamientos paralelos en el Perú y en otros países latinoamericanos abortaron por la falta de coordinación central y de medios de comunicación. Como el Che no pudo mostrarse lo suficientemente expeditivo con los potenciales traidores del interior o del exterior de la fuerza guerrillera, su campamento de base cayó pronto en manos del ejército enemigo, lo que ocasionó la pérdida de preciosos medicamentos contra el asma, víveres y diversos documentos. A continuación el pequeño grupo se escindió en dos y ambas fracciones fueron perseguidas y aniquiladas por separado. También comenzaba a advertirse una cierta resignación y falta de agresividad al tiempo que el Che iba, poco a poco, debilitándose físicamente. Un día, al borde de la locura, golpeó a su fiel jumento. Su heroísmo ha de cifrarse en la lucha incesante contra la degradación y la descomposición que le acechaban tanto a él como a su grupo. Mientras pudo mantenerse de pie, el Che combatió, de todos modos, siempre.

Diversos sucesos en la política interior boliviana contribuyeron al desastre final. En última instancia, el general Barrientos era un boliviano y aunque el Che podía acusarle con toda razón de aceptar armas y consejeros norteamericanos, Barrientos podía, a su vez, acusar a los guerrilleros de estar conducidos enteramente por los comunistas cubanos. No en vano Fidel rechazó a numerosos extranjeros cuando embarcó en el *Granma* hacia Cuba, pues temía que su rebelión pudiera parecer una invasión extranjera. El Che no fue tan avisado; es más, puede incluso pensarse que su mayor fracaso se debió a su falta de flexibilidad como político. Para poner fin a su aislamiento e impedir que su grupo fuera aniquilado por fuerzas ampliamente superiores tenía que haber llegado a un compromiso con Mario Monje. Éste era el secretario general del partido comunista boliviano y el Che tenía necesidad de su ayuda para fomentar la insurrección tanto en las minas como en La Paz. Fidel había actuado con gran astucia en sus promesas a los políticos de las ciudades, cuyo apoyo buscaba. Con la osadía que le caracterizaba, el mismo Che reconoció estas razones tácticas:

No estábamos satisfechos de este compromiso, pero era necesario; hasta aquel momento había sido útil. Sin embargo, no podía durar más tiempo

una vez convertido en un freno al desarrollo revolucionario. Lo único que nosotros deseábamos era servirnos de ello.

Pero el Che no quiso llegar a un compromiso con Monje. Cuando Monje exigió que el Partido Comunista boliviano, como precio a su sostén, asumiera el mando de la insurrección, el Che respondió que él era el único dirigente. Y era verdad que él era el dirigente de un combate aislado en las selvas y en las montañas, pero necesitaba ser al mismo tiempo el dirigente teórico, de acuerdo con el ideal cubano, a tenor del que eran los guerrilleros quienes tenían que dirigir la lucha. De todas formas, Monje traicionó las promesas hechas a Fidel de apoyar al Che en todas circunstancias. El Che era el comandante en el campo de la lucha y quería serlo en todos los frentes. Antes que renunciar a lo que consideraba su puesto en el combate, el Che habría preferido morir.

A pesar de todo, la insurrección boliviana hubiera podido derrocar al gobierno Barrientos. Encajaba en la teoría original de la revolución cubana, a tenor de la que la revolución se hace a sí misma y las circunstancias no tienen por qué arrojar siempre un alto grado de aparente madurez. Podemos contar, al respecto, con una sorprendente confirmación. Después del ataque rebelde contra Sumaipata en julio de 1967, en el curso del que los guerrilleros capturaron una ciudad entera y su guarnición, el gobierno Barrientos se cubrió de ridículo ante los ojos del pueblo. La creciente leyenda de los guerrilleros acaudillados por el Che provocó que Argentina y Perú cerraran sus fronteras y movilizaran sus tropas. Aparentemente, Bolivia se había convertido en el foco de una revolución continental, en particular tras el levantamiento de las minas bolivianas que el ejército había reprimido con gran brutalidad. Si el Che, en este momento, se hubiera mostrado más agresivo y hubiera atacado con sus veintidós hombres los desguarnecidos campos de petróleo y las comunicaciones centrales de Bolivia, la leyenda de invencibilidad de los guerrilleros habría ganado nuevos adeptos y hubiera podido provocar la caída de Barrientos. Éste tenía muchos enemigos que esperaban aprovecharse del descontento popular. Pero el Che fue demasiado prudente, el ejército boliviano mejoró su estrategia y los guerrilleros cayeron en las bien preparadas emboscadas. Durante los tres últimos meses de la guerrilla, el Che iba a la desbandada.

Incluso el desastre de Yuro Ravine, donde el propio Che fue herido y capturado y su grupo dispersado, fue mucho peor que el desastre de Alegría de Pío. Diez hombres sobrevivieron y cinco de ellos fueron, más tarde, cercados por el ejército. Entre los otros, tres cubanos pudieron llegar, sanos y salvos, a Chile y el dirigente de la guerrilla boliviana, Inti Peredo, volvió a Bolivia para continuar la lucha. En 1968, Inti Peredo envió un mensaje desde Bolivia en el que decía:

¡La guerrilla de Bolivia no ha muerto!... Acaba apenas de comenzar... La pérdida irreparable de nuestro amigo y camarada el comandante Ernesto Che Guevara, así como la de numerosos combatientes, ha sido un rudo golpe para nosotros, pero estos penosos acontecimientos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra consciencia revolucionaria.

Nuestro objetivo es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro continente sino nuestra patria, transitoriamente fragmentada en veinte repúblicas.

Estamos convencidos que el sueño de Bolívar y del Che —el de una América Latina política y geográficamente unida— se conseguirá por la lucha armada, el único método digno, honesto, glorioso e irreversible que motivará la acción del pueblo.

El cuidado que pusieron las autoridades bolivianas en asesinar al Che herido, quemar su cuerpo y esparcir sus cenizas revelaba el temor que los gobiernos militares latinoamericanos sentían ante la leyenda del Che y ante su sueño de unificar el continente por la lucha armada. Sabían que su ideal no moriría con él. Podían reducir a cenizas su cadáver, pero no podían reducir a cenizas su ideal. Pombo, que había sido el guardaespaldas del Che y que escapó de Bolivia regresando a Cuba, se niega a admitir el fracaso del intento boliviano. "No fracasamos, perdimos una batalla". Y prosigue: "La guerrilla, como un ser humano, es en su

nacimiento, una criatura sin defensa, un niño. Si los nuestros hubieran sobrevivido, la guerrilla se habría fortalecido y desarrollado. Pero en Bolivia, tuvimos un fallo: fuimos descubiertos demasiado pronto y nos vimos forzados a combatir prematuramente". El ideal de una revolución continental armada extendiéndose desde un foco hasta todo el continente no ha muerto entre los discípulos del Che. Sólo ha quedado pospuesto hasta el próximo levantamiento.

Muerto, el Che ha tenido aún más influencia que cuando vivía. Los muertos no pueden hablar ya, pero pueden crear una leyenda. El Che no fue solamente uno de los hombres más heroicos de su generación, sino también uno de los más inteligentes, de los más originales, de los más puros, de los más radicales, de los más humanos, de los más buenos. Su rostro ha suscitado millares de desórdenes políticos, su palabra centenares de revueltas. Ha procurado a los marxistas una especie de santo que ha dedicado su vida y su muerte a los hombres más miserables, sin la ayuda de Dios. En las paredes de los recintos universitarios de todo el mundo se hallan escritas inscripciones como: EL CHE ESTÁ VIVO. Su martirio ha inspirado a la juventud. Habiendo muerto por los pobres, ha muerto también por el futuro.

En un término más inmediato, la muerte del Che coincidió con el ascenso violento del movimiento de los guardias rojos en la China de Mao.

Con el Che como símbolo personal y los guardias rojos como modelo, numerosos estudiantes se rebelaron en todo el mundo durante el año 1968. Los acontecimientos de 1968 recuerdan curiosamente los que se desarrollaron en 1848, cuando una ola de insurrecciones azotó a la mayoría de las capitales europeas y terminó con la victoria de los poderes establecidos. La gran diferencia entre las revueltas estudiantiles de 1968 y las revueltas de las clases medias de 1848 debe buscarse en su distinta inspiración. El Che y los guardias rojos parten de un concepto de revuelta rural que, nacida en los pueblos, purifica la corrupción de las ciudades. Los estudiantes de las clases medias que combatieron en las calles de París en 1968, en Chicago durante la Convención demócrata, en Berlín, Londres, Buenos Aires, Tokio, México o en otras ciudades, al año de la muerte del Che, eran de origen urbano, aunque no querían admitir su propia tergiversación del pensamiento del Che o de Mao. Pero Mao se acordó de ellos cuando envió a veinte millones de guardias rojos al campo. Como el *New China Daily* enseñaba a los padres de los jóvenes chinos "el amor más grande que puede darse a un hijo o a una hija es animarlos a participar en el frente de la producción y formarlos en contacto con el campo... por la reeducación en el seno de los campesinos pobres".

También en 1968 perduraron los poderes establecidos. En Latinoamérica fueron exterminados

casi todos los levantamientos guerrilleros. En los países comunistas y capitalistas, en los países desarrollados y subdesarrollados, la protesta de los jóvenes fue aplastada por el poder de los viejos. Severas medidas fueron tomadas tanto en Kenya como en Checoslovaquia, tanto en México como en Francia, tanto en China como en los Estados Unidos. Fue una reacción mundial contra una revuelta mundial inspirada en parte por la muerte del Che. Sin embargo, de la misma forma que Bolívar fracasó cinco veces antes de triunfar en América Latina, de la misma manera que el Che fracasó tres veces —Guatemala, el Congo y Bolivia— para una sola victoria en Cuba, el fracaso de las revueltas de 1968 no significa el fin de las revueltas. La idea más explosiva del Che es que la revolución será permanente y se creará por sí misma. La autoridad no puede sentirse segura en sus puestos, ya que las ideas del Che se apoderaron de las mentes de los jóvenes.

Las razones del culto al Che Guevara son a un tiempo personales y culturales. Procedía de una familia burguesa, de raza blanca, próspera, educada como muchos de los nuevos dirigentes estudiantiles revolucionarios salidos de las clases medias que desconfían de la capacidad de los partidos comunistas y de los sindicatos para realizar cualquier tipo de revolución. Estos nuevos progresistas se identifican naturalmente con el Che. Lo que éste llevó o intentó llevar a cabo, hace que

para ellos lo imposible se haya convertido en posible. El Che no fue un producto de la necesidad histórica, sino un revolucionario por vocación. De aquí que su ejemplo dé una esperanza a todos los que, como Régis Debray, sueñan trabajar para los pobres sin tener que haber nacido negros, oprimidos o colonizados. No fue su nacimiento quien hizo al Che, sino él mismo.

Mientras el revolucionario continúe siendo el héroe de nuestro tiempo, ningún otro héroe revolucionario sustituirá al Che. El rápido desarrollo de su culto tras de su muerte fue la consecuencia lógica de los últimos momentos de su vida, transcurridos en el secreto, el misterio, en la fuerza y en el combate. La cobardía de sus asesinos le reportó una consagración inmediata, porque su muerte hizo ciertas todas las cualidades que se le atribuían. Su decisión de abandonar Cuba y su martirio le colocaron más alto que Fidel Castro, Ho-Chi-Minh o Mao Tsé-Tung, como símbolo revolucionario, a pesar de que su talento como guerrillero parece haber sido inferior al de aquéllos. Si el Che se hubiera quedado en Cuba o hubiera muerto accidentalmente, como Camilo Cienfuegos, su retrato no habría sido paseado por los estudiantes de todo el mundo, su ejemplo no habría sido citado en todas partes y sus obras no habrían sido tan ampliamente leídas. No solamente los marxistas, sino incluso todos los progresistas y también los pacifistas —que mitigan su admiración por el Che recordando

que no aprueban todos sus métodos— están de acuerdo en el elogio de las cualidades humanas del Che hecho por Fidel: "Si queremos expresar lo que esperamos de las generaciones venideras, debemos decir: 'Que sean como el Che' ".

En su culto hay un elemento de irrealidad y de irracionalidad. En el culto del Che, este elemento es su identificación con Cristo. Debido a que combatió en favor de los pobres y escogió ser sacrificado, se da el sentimiento místico de que él murió por "nosotros", por toda la humanidad. Es cierto que mató a otros hombres; es cierto que odiaba a sus enemigos; es cierto que sus creencias se dirigían hacia doctrinas políticas que repugnaban a muchos; es cierto que utilizó a menudo métodos dudosos e inhumanitarios; es cierto que vivió en el fango y se comportó como una bestia acorralada en la selva; pero también es cierto que su trascendencia va mucho más lejos que todo esto. Aparece como algo más que un ser humano, como alguien cuya naturaleza se aproxima a la del Redentor. Cuando ya no queda nada por decir o hacer, cuando se han considerado e incluso condenado fríamente sus palabras y sus hechos, sigue en pie el convencimiento de que el Che estuvo impulsado siempre por su amor a la humanidad y por el bien del género humano. Los ideales expresados en sus escritos, su vida entera, su pasión y su muerte, trascienden a la ideología. Como un icono, la fotogra-

fía de su cadáver preside ahora numerosos hogares de la católica Latinoamérica.

Sartre acertaba al llamar al Che "el hombre más completo de su época". Había algo de renacentista en el Che; en sus treinta y nueve años hizo mucho más que un montón de hombres en toda su vida, y su vida fue más múltiple que la de una manada de gatos. Procuró ser un profesional en todas las tareas que emprendió: médico, periodista, teórico político y militar, guerrillero, economista, táctico, banquero, planificador, industrial, embajador, propagandista, etc. Pero como hombre aún fue más completo que su obra. Era de una pieza. No parece haber conocido las contradicciones y los conflictos interiores, fue sorprendentemente consecuente en todo lo que pensó o hizo. El administrador profesional que discutía la economía latinoamericana no fue diferente del héroe guerrillero de Bolivia que había decidido el combate como único medio para resolver los problemas sociales y económicos de su continente. La diferencia entre el Che y los otros hombres es que el Che no permitió a nadie poner sus propias ideas en práctica. Las puso él mismo.

No había escisión alguna entre las acciones y las palabras del Che. El escritor ponía en práctica lo que preconizaba y atacaba a los intelectuales. El hombre de acción anotaba sus experiencias y las analizaba para extraer conclusiones prácticas y morales. El soñador aplicaba toda su capacidad para

procurar que sus sueños se convirtieran en realidades concretas. El Che era un absolutista. Quería proseguir todas las cosas hasta su total conclusión. Su consistencia era exasperante por su facilidad. No había en él el menor rastro de hipocresía. Cuando decía que trabajar por un compañero es la alegría más grande para un hombre, esto era verdad para él. Creía que era conveniente para todo revolucionario vivir y morir bajo la bandera de una nación aún no nacida y esto era lo que realmente él hacía, no con alarde de valor, sino mostrándose alegre y animoso como si estuviera haciendo la cosa más natural del mundo. Decía que nadie era irreparable y esto lo aplicaba a los otros tanto como a sí mismo. Así se mostró y murió. Fue, en efecto, un hombre completo.

La historia considerará probablemente a Guevara como el Garibaldi de su época, el revolucionario más admirado y querido de su tiempo. La influencia de sus ideas sobre el socialismo y el desarrollo de la guerrilla puede ser temporal, pero su influencia, particularmente en América Latina, será imperecedera. Porque desde Bolívar no ha existido un hombre con un ideal tan grande de unidad para el continente dividido y explotado. Los jóvenes encontrarán otros héroes, pero ninguno más evocador y las consecuencias de su muerte comienzan a sentirse en los trastornos y transformaciones sociales que nos rodean. Cuando el general, en "Viva Zapata", contempla el cadáver acribillado

del dirigente guerrillero dice: "A veces un hombre muerto puede ser un enemigo terrible". Para los pueblos poderosos de la tierra y para los gobiernos corrompidos que dirigen las naciones pobres, el Che muerto es un terrible y magnífico enemigo.

El giro de la revolución cubana

	Posición primitiva	*Posición ulterior*
Campo de batalla	La Sierra Maestra y las áreas rurales.	Cuba entera, con el énfasis puesto *en* las ciudades.
Dirigentes	Los guerrilleros como una fuerza militar al margen de la política.	Los guerrilleros como jefes políticos.
Aliados	Campesinos y reformadores urbanos de clase media.	Comunistas, trabajadores urbanos y campesinos.
Enemigos	Batista, el ejército regular, grandes intereses cubanos y norteamericanos.	Los Estados Unidos y la creciente colonia de cubanos exiliados en aquel país.
Clase situada en vanguardia	Los campesinos.	El proletariado urbano.
Necesidades preferentes	Redistribución de la tierra, diversificación de la agricultura.	Nacionalización de la industria, desarrollo de la tecnología, plena utilización de los recursos.
Comercio y diplomacia	Latinoamérica, Estados Unidos y Europa Occidental.	Unión Soviética y Europa Oriental.
Ideología	"Democracia humanista sobre la base de la libertad con pan para todos los pueblos". *Fidel Castro*, 1959.	"Soy marxista-leninista y lo seré hasta el día de mi muerte". *Fidel Castro*, 1961.

CUADRO CRONOLOGICO

	Vida y Obra	*Literatura / Arte / Cultura*	*Historia*
1928	Nace el 14 de junio en Rosario, Argentina, en el seno de una familia acomodada, de origen español e irlandés.	Breton: *Nadja.* García Lorca: *Romancero Gitano.* Bertolt Brecht: *La ópera de los tres centavos.* Huxley: *Contrapunto.* Buñuel: *El perro andaluz.*	Empieza la realización del primer Plan Quinquenal en Rusia. Salazar, ministro de Economía de Portugal. Revueltas estudiantiles en Cuba. Sandino es asesinado en Nicaragua. Trotsky es deportado a Asia.
1929		César Vallejo: *El tungsteno.* Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas.* Fundación del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Russell: *Matrimonio y moral.* Constitución oficial del "Círculo de Viena".	Exilio de Trotsky. *Crack* de bolsa en Nueva York. Acuerdo de Letrán. Creación del Estado Vaticano. Dictadura de Alejandro de Yugoslavia. Asesinato de Julio Antonio Mella en México.
1930		Realización del primer ciclotrón, John Dos Passos: *Paralelo 24.* Thomas Mann: *María y el mago.* Faulkner: *Mientras agonizo.* Musil: *El hombre sin atributos.* Dirac: *The Principles of Quantum Mechanics.*	Alfonso XIII destituye a Primo de Rivera. Evacuación definitiva de Alemania, donde en las elecciones de septiembre, se produce el primer triunfo nazi. Sube al poder R. Leónidas Trujillo en la República Dominicana. Fundación del P.

Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
		C. en Indochina. Huelga general en Cuba.
1931	Anderson descubre el electrón positivo. Chaplin: *Luces de la ciudad*. Teorema de Gödel.	Proclamación de la República en España. Alianza entre Hitler y los conservadores.
1932	Celine: *Voyage au bout de la nuit*. Huxley: *Un mundo feliz*. Ostrovski: *Así se templó el acero*. Sholojov: *El Don apacible*.	Expulsión de los jesuitas de España. Salazar, presidente del Consejo de Portugal. Agosto: levantamiento de Sanjurjo en Sevilla. Roosevelt, presidente de los EE. UU. Entrevista de Hindenburg con Hitler.
1933	Joliot-Curie realiza la radiactividad artificial. Malraux: *La condición humana*. I. Silone: *Fontamara*. García Lorca: *Bodas de Sangre*.	Hitler, Canciller de Alemania. Incendio del *Reichstag*. Dictadura de Dollfuss en Austria. El nacional-socialismo, partido único. Triunfo parlamentario de la derecha en España.
1934	Chadwick descubre el neutrón. Primeros exámenes de objetos biológicos con microscopio electrónico. Miller: *Trópico de Cáncer*. Aragon: *Les cloches de Bâle*. Popper: *La lógica de la investigación científica*.	Pacto de no-agresión germano-polaco. Aplastamiento del motín socialista de Viena. Organización del régimen de corporaciones en Italia. Entrevista de Hitler y Mussolini en Venecia. Hitler, *Reichsführer*. Asesinato de Dollfuss. Revolución en Asturias.
1935	Fisión del átomo por Fermi. Primera experiencia con radar. Yukawa descubre el mesón. Eliot: *Asesinato en la Catedral*. Jaspers: *Nietzsche*.	Restablecimiento del servicio militar en Alemania. Empieza el movimiento stajanovista en Rusia. *Neutrality Act* americana. Italia ataca a Etiopía. Chang-Kai-Check, presidente de la República China.
1936	Gide: *Retour de l'URSS*. Aragon: *Les beaux quartiers*. W. H. Auden: *Spain*. Scholojov: *Campos roturados*. Chaplin: *Tiempos Modernos*. Ayer: *Lenguaje, verdad y lógica*.	Tratado de paz entre Bolivia y Paraguay. El Frente Popular gana las elecciones en España y en Francia. Alzamiento de Franco en el Marruecos español. Ejecución de Kamenev y Zinoviev. Pacto anti-komintern germano-polaco. Nueva Constitución Soviética. Italia se anexiona Abisinia.
1937	Mao-Tsé-Tung: *A propósito de la práctica* y *A propósito de la contradicción*. Picasso: *Guer-*	Enmienda *Gash and Carry* a la *Neutrality Act* americana. Alemania e Italia abandonan

Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
	nica. Exposición de Artes y Técnicas de la vida moderna de París.	la Comisión de No-Intervención en la guerra civil española. Pacto de no-agresión chino-soviético. Elecciones generales en Rusia.
1938	Aiken construye la primera máquina electrónica de calcular. Stalin: *Materialismo histórico y dialéctico.* Morris: *Foundations of the Theory of Signs.* Sartre: *La náusea.* Bernanos: *Los grandes cementerios bajo la luna.*	Hitler toma el mando de la *Reichswehr.* Ocupación alemana de Austria. Leyes antisemitas en Italia.
1939	Vuela el primer avión a reacción, un Heinkel. Steinbek: *Las uvas de la ira.* Sartre: *El muro.* Comienza la publicación del *Study of history* de Toynbee.	Comienza la Segunda Guerra Mundial. Triunfo de los "nacionales" en España. *Neutrality Act* americana. Pacto de no-agresión germano-soviético.
1940	Descubrimiento del factor Rhesus por Landsteiner y Wiener. Hemingway: *Por quién doblan las campanas.*	Hitler domina medio continente europeo. Italia ataca a Francia. Llamamiento de De Gaulle a los franceses. Ofensiva italiana en Libia. EE. UU. instituyen el servicio militar obligatorio. Ataque japonés. Reelección de Roosevelt.
1941	Primera utilización de la cortisona. James Burnham: *La era de los organizadores.* Ortega: *Historia como sistema.*	Batalla del estrecho de Sicilia. Ofensiva inglesa en África Oriental. Hitler ataca a Rusia. Declaración de guerra del Japón a Inglaterra y EE. UU.
1942	Julian Huxley: *Evolution.* Carnap: *Introducción a la semántica.* Camus: *El extranjero, El mito de Sísifo.* Brecht: *Galileo Galilei.*	Ofensiva rusa en Jarkov. El Congreso hindú reclama la independencia completa. Empieza la batalla de Stalingrado y del Cáucaso. Desembarco aliado en África del Norte. Los rusos liberan Leningrado.
1943	Mahoney emplea la penicilina en el tratamiento de la sífilis. J.-P. Sartre: *El ser y la nada.* Hermann Hesse: *El juego de los abalorios.*	Constitución del Consejo Nacional de la Resistencia en Francia. De Gaulle en Argel. Desembarco aliado en Italia. Tito liquida el poder real en Yugoslavia. Fundación del *Istiqlal.*
1944	Waksman descubre la estreptomicina. Reichenbach: *Fun-*	Ofensiva aliada en Italia. Atentado contra Hitler. Ofensiva

	Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
		damentos filosóficos de la mecánica cuántica.	rusa. Reelección de Roosevelt. Pacto franco-soviético. El comité de Lublin se proclama gobierno provisional polaco.
1945		Eluard: *Au rendez-vous allemand.* Eniac: Primer ordenador. Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos.* Rossellini: *Roma, ciudad abierta.*	Conferencia de Yalta. Nueva constitución brasileña. Constitución de la Liga Árabe en El Cairo. Muerte de F. D. Roosevelt. Capitulación general de los ejércitos alemanes. Bomba atómica sobre Hiroshima. Elecciones generales en Francia.
1946	La familia Guevara se instala en Buenos Aires.	Prévert: *Paroles.* Mounier: *¿Qué es el personalismo?* Sartre: *Muertos sin sepultura.* Borges: *Ficciones.*	Elecciones favorables al P. C. en Checoslovaquia. Perón, presidente de la República Argentina. Proclamación de la República italiana. Guerra civil en Grecia. Tribunal de Nüremberg.
1947	Guevara comienza sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires.	Gramsci: *Lettere dal Carcere.* Camus: *La peste.* Pratolini: *Crónica de los pobres amantes.* Nicolás Guillén: *El son entero.*	Los comunistas apartados del gobierno belga. Prohibición del P. C. en el estado de Nueva York. Los comunistas, excluidos del gobierno francés. Prohibición del P. C. en Brasil. Independencia de la India y del Pakistán. Votación del estatuto de Argelia. Constitución del Kominforn. Prohibición del P. C. en Grecia. Guerra "fría".
1948		Wiener: *Cybernetics.* Lukács: *El joven Hegel.* Sartre: *Las manos sucias.* Vittorio de Sicca: *Ladrón de bicicletas.* Pratolini: *Un héroe de nuestro tiempo.* Russell: *El conocimiento humano.*	Asesinato de Gandhi. Checoslovaquia, hacia el comunismo. Empieza el bloqueo soviético de Berlín. Conflicto entre Tito y el Kominforn. Truman es reelegido presidente de los Estados Unidos.
1949		Aragon: *Los comunistas.* Simone de Beauvoir: *El segundo sexo.* Alejo Carpentier: *El reino de este mundo.*	Firma del tratado del Atlántico Norte en Washington. Constitución de la República Federal Alemana. Explosión atómica en Rusia. Se proclama la República Popular China. La O.N.U. acuerda la internacionalización de Jerusalén.
1950		Pablo Neruda: *Canto General.*	Comienza la guerra de Corea (hasta 1953). El presidente

	Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
			Truman ordena fabricar la bomba H. Ley, en EE. UU., sobre las actividades antiamericanas. G. Vargas, presidente del Brasil.
1951	Comienza un viaje por Latinoamérica con Alberto Granados.	A. Camus: *L'homme révolté.*	Primera explosión de la bomba H. Ministerio Churchill en Inglaterra. Disturbios antibritánicos en la zona del Canal de Suez.
1952		Louis de Broglie: *La physique quantique restera-t-elle indeterministe?* Quine: *Desde un punto de vista lógico.* Chaplin: *Candilejas.*	Disturbios sangrientos en El Cairo. Acuerdo de Roma entre los aliados y Alemania Occidental. Eisenhower, presidente de los EE. UU.
1953	Se doctora en Medicina por la Universidad de Buenos Aires. Se traslada a Guatemala.	Wittgenstein: *Investigaciones filosóficas.* Pablo Neruda recibe el Premio Stalin de la Paz. Beckett: *L'innommable.* Heidegger: *Introducción a la metafísica.*	Muerte de Stalin. Proclamación de la República en Egipto. Armisticio en Corea. Destitución de Beria en Rusia. Malenkov anuncia que Rusia posee la bomba H. La O.N.U. no admite a la República Popular China.

1954	La intervención norteamericana en Guatemala le obliga a refugiarse en la Embajada de Argentina y, seguidamente, a abandonar el país. Se traslada a México, donde entra en contacto con grupos cubanos capitaneados por Fidel Castro.	Pablo Neruda: *Odas elementales.* Primer Salón de escultura abstracta. Beckett: *Esperando a Godot.* Lukács: *El asalto a la razón.*	Batalla de Dien-Bien-Fu. Guerra civil en Guatemala: Jacobo Arbenz es derrocado. Acuerdo anglo-egipcio sobre el Canal de Suez. Alemania Occidental se adhiere a la NATO. Dimisión y suicidio de G. Vargas.
1955		Pratolini: *Metello.* Bardem: *La muerte de un ciclista.*	Conferencia afro-asiática de Bandung. Caída de Perón en Argentina. Proclamación de la República en Vietnam del Sur. Independencia de Marruecos.
1956	Participa en l desembarco del 2 de diciembre, en la isla de Cuba. Trabaja como médico y comandante en la guerrilla.	Alejo Carpentier: *Guerra del tiempo.* Tarski: *Logic, Semantics, Metamathematics.*	Formación de la Comunidad Atómica Europea. Se inaugura el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Disolución del Kominform. Intervención rusa en Hungría. Desembarco franco-británico en Egipto.
1957	Actividad guerrillera.	Merleau-Ponty: *Las aventuras de la dialéctica.* I. Bergman: *Fresas salvajes.* Lezama Lima: *La expresión americana.* Pop-	Dictadura pro occidental del rey Hussein en Jordania. Proclamación de la República de Túnez. Incidentes racistas an-

	Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
		per: *La miseria del historicismo.*	tinegros en Little Rock (Arkansas, EE. UU.). Lanzamiento del primer *Spunik.*
1958	Dirige, junto con Camilo Cienfuegos, la invasión de Las Villas, que acelera notablemente la caída de Batista.	Alejo Carpentier: *El acoso.* Nicolás Guillén: *Paloma de vuelo popular.* Lampedusa: *El gatopardo.* Pasternak: *El doctor Jivago.*	Revolución en Venezuela, que derriba al dictador Pérez Jiménez. Conferencia interafricana de Accra. Viaje a Moscú de Nasser. Investidura del general de Gaulle en Francia.
1959	Entrada, el 1 de enero, de las tropas de Fidel Castro en La Habana. Huida de Batista. Guevara recibe la ciudadanía cubana. Viaje, entre junio y septiembre, como emisario de la revolución cubana a los países afroasiáticos. Es nombrado en Gaza "gran Liberador de los pueblos oprimidos". Asume la dirección de la Sección de Industria del INRA (Instituto Nacional de	Carlos Fuentes: *Las buenas conciencias.* Sartre: *Los secuestrados de Altona.* Marcel Camus: *Orfeo Negro.*	Lanzamiento del primer cohete lunar soviético. Viaje de Kruschev a EE. UU. El general De Gaulle reconoce el derecho de los argelinos a la autodeterminación. El Congreso Socialista alemán renuncia a las reformas de estructura y a la separación de la Iglesia y el Estado.

	Reforma Agraria). Presidente del Banco Nacional Cubano.		
1960	Viaje a Checoslovaquia, a la URSS, a China, Corea del Norte, República Democrática Alemana y Hungría, países con los que establece acuerdos de intercambio comercial y cultural. Publica *La guerra de guerrillas.*	H. Wang: *Toward mechanical mathematics.* (Prueba automática en computador IBM 704 de 400 teoremas de los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead.) Fellini: *La dolce vita.* Kolakowski: *El hombre sin alternativa.* Quine: *Palabra y Objeto.*	Huelgas en Argentina. Intento de insurrección "ultra" en Argel. Viaje a Argel de De Gaulle. Gran movimiento político de los países africanos. Kennedy, presidente de los EE. UU.
1961	Ministro de Industria de Cuba (hasta 1965). Anuncia un Plan Cuatrienal. Sufre un atentado. Janio Quadros le otorga la Orden Brasiliana "Cruzeiro do Sul". Importante discurso contra la política imperialista de los EE. UU. en Punta del Este (Uruguay), el 10 de agosto.	Gigantesca campaña de alfabetización en Cuba. Buñuel: *Viridiana.*	Janio Quadros, presidente del Brasil. Confirmación de la muerte de Lumumba. Desembarco fallido en la Bahía de Cochinos de Cuba. Asesinato de Trujillo. Joao Goulart sustituye a Quadros. Golpe de estado militar en Ecuador.
1962	Nuevo viaje a la URSS, en busca de ayuda militar. Discurso, en octubre, sobre "Qué debe ser un joven comunista".	Alejo Carpentier: *El siglo de las luces.* Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros.* Antonioni: *El eclipse.* Austin: *How*	Referéndum en Argelia adoptando la independencia. Apertura del Concilio Vaticano II. Bloqueo a Cuba. Kruschev or-

	Vida y Obra	Literatura / Arte / Cultura	Historia
		to do things with words. Carlos Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz.*	dena la retirada de todo el armamento ofensivo de Cuba.
1963	Participa, en Argelia, en un seminario sobre "Planificación". Publica "Pasajes de la guerra revolucionaria" y "Contra el burocratismo". Discurso, en marzo, "Sobre la construcción del Partido".	Julio Cortázar: *Rayuela.* Representación, en París, de *El Vicario* de Hochhuth. Popper: *Conjectures and Refutations.*	Intento de sublevación militar en Argentina. Pablo VI, Papa. El ejército se hace cargo del poder en la República Dominicana. Golpe de estado militar en Saigón. Asesinato de Kennedy.
1964	Discurso en Ginebra, el 25 de marzo, ante la UNCTAD. Visita oficial a Argelia. Efectúa su tercer viaje a la URSS. Artículo, en junio sobre "La planificación socialista, su significado".	Marc Chagall decora la Opera de París. J.-P. Sartre rechaza el Premio Nobel de Literatura. Marcuse: *El hombre unidimensional.* Pablo Neruda: *Memorial de la Isla Negra.* Peter Weiss: *Marat Sade.*	Sangrientos incidentes en Panamá. La derecha brasileña derriba a Goulart. Eduardo Frei (demócrata-cristiano), presidente de Chile. Destitución de Kruschev. Johnson, presidente de los EE. UU. Revolución militar en Bolivia.
1965	Viaje a África. Regresa a Cuba y es visto públicamente por última vez en el aeropuerto Rancho Boyeros de La Habana. El 1 de abril renuncia a todos sus cargos y abandona Cuba con destino a África, donde lucha con las tropas de Mulele en el Congo.	Aragon: *La mise à mort.* Lezama Lima: *Antología de la Poesía Cubana.*	Asesinato del general Delgado, jefe de la oposición portuguesa. Bombardeos americanos intensivos de Vietnam del Norte. Sublevación militar en Santo Domingo con apoyo norteamericano. Ben Bella, derribado por Bumedian en Argelia. Prohibición del P. C. de Indonesia. Dictadura de Castello Branco en Brasil. Independencia de Rhodesia.
1966	En marzo se encuentra nuevamente en Latinoamérica. En agosto se traslada a Bolivia, estableciendo en Nancahuazu la base para una nueva guerra de guerrillas.	Mario Vargas Llosa: *La casa verde.* Lezama Lima: *Paradiso.* Theodor W. Adorno: *Dialéctica Negativa.*	Johnson se declara dispuesto a negociar la retirada de las tropas norteamericanas del Vietnam.
1967	En mayo, "Mensaje a la Tricontinental". El 8 de octubre cae prisionero. El 9, lunes, muere a manos de un oficial que cumple así la orden de Barrientos.	Althusser: *Lire le Capital.* Goytisolo: *Señas de identidad.* Carlos Fuentes: *Cambio de piel.* Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel. García Márquez: *Cien años de soledad.*	Enfrentamiento bélico árabe-israelí.

9. BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones principales de los escritos de Ernesto Che Guevara:*

Obra Revolucionaria, con un prólogo de Roberto Fernández Retamar, director de la revista cubana *Casa de las Américas,* México: Ediciones Era, S. A., 1.ª ed. 1967. (Con una amplia selección de "La guerra de guerrillas", "Pasajes de la guerra revolucionaria" y los discursos, artículos y cartas del Che.)

Obras Completas, Buenos Aires: Ed. del Plata, 1968.

Cartas Inéditas, Montevideo: Ed. Sandino, 1967.

Che, La Habana: Instituto del Libro, 1969. (Con cartas inéditas y documentos correspondientes a la época de la guerrilla cubana, así como artículos militares publicados con seudónimo en *Verde Olivo,* la revista del ejército revolucionario cubano.)

Diario de Bolivia, Montevideo: Ed. Sandino y Madrid: Ciencia Nueva, 1968.

2. *Escritos sobre Ernesto Che Guevara y temática afín:*

Debray, Régis: *¿Revolución en la revolución?,* Lima: Ediciones de Cultura General.

Debray, Régis: *Le castrisme: la longue marche de l'Amerique Latine,* en *Les Temps Modernes,* París, enero de 1965.

Debray, Régis: *América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria,* en *Casa de las Américas,* n.° 31, La Habana, 1965.

Franqui, Carlos: *Cuba: Le Livre des Douze,* París: Gallimard.

Kim il Sung: *A propósito del primer aniversario de la muerte del Che Guevara, Rev. Tricontinental,* n.° 8.

Lowy, Michael: *La pensée de Che Guevara,* París: Maspero, 1970.

Matthews, Herbert: *Castro: A Political Biography,* London: Penguin.

Nattiez, J. J.: *Che Guevara,* Paris: Seghers, 1970. (Biografía política del Che con selección de textos.)

Pensamiento Crítico, n.° 9, octubre de 1967. (Número especial dedicado al Che, con selección de textos.)

Rojo, Ricardo: *Mi amigo el Che,* Buenos Aires: Ed. Jorge Álvarez, 1968.

Weiss, Peter: *Che Guevara!,* en: *Kursbuch,* 11, 1968.

Esta obra, publicada por
EDICIONES GRIJALBO, S. A.,
terminóse de imprimir en los talleres
Ariel, S. A., de Esplugues de Llobregat
(Barcelona) el día 5 de diciembre
de 1972

"CHE" GUEVARA

La figura del «Che» pertenece ya, por derecho propio, a la historia. Pero si bien es ya un mito, su fuerza revolucionaria y el valor modélico de su ejemplo hacen que éste sea un mito vivo. «Che» Guevara sigue inspirando, como muy bien documenta Andrew Sinclair en el presente volumen, a cuantos luchan en este mundo nuestro por una mayor libertad y una mayor justicia.
El «Che» plantea, dada la intensidad de su vida y de su práctica de luchador infatigable, unas cuestiones tan cruciales como difíciles de responder: ¿Cuáles son las razones profundas de su nunca agotada capacidad de fascinar a las gentes más diversas? ¿Qué vigencia efectiva siguen teniendo sus puntos de vista acerca del proceso revolucionario? ¿Cuáles fueron, en realidad, y más allá de la exaltación y del panegírico, su pensamiento, su método y su lucha? En el intento de dar respuesta válida a estos interrogantes, suscitando, al mismo tiempo, polémica, hay que cifrar el interés máximo de este trabajo.

Historiador y novelista, Andrew Sinclair es el cotraductor al inglés del *Diario de Bolivia* de «Che» Guevara. Ha publicado diversos trabajos de interés social sobre problemas de la censura y de la vida en los EE.UU. Ha profesado en las Universidades de Cambridge y Londres.

Maestros del Pensamiento Contemporáneo

MAESTROS DEL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO apunta, en el marco de una serie de monografías sobre los protagonistas del mundo en que vivimos, a reconstruir los momentos fundamentales de la evolución del pensamiento teórico y de la práctica artística y política de nuestro siglo.

La caricatura que aparece en la portada es obra de David Levine, *llamado «el caricaturista de nuestra época».*